

ARMAS Y LETRAS

ARTE · CIENCIA · INVENTO · VIAJE · DEPORTE · LITERATURA · PASATIEMPO · CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS



NÚMERO SUELTO
70 CÉNTIMOS

AÑO V - 15 Octubre 1924 - NÚMERO 89

Ayuntamiento de Madrid

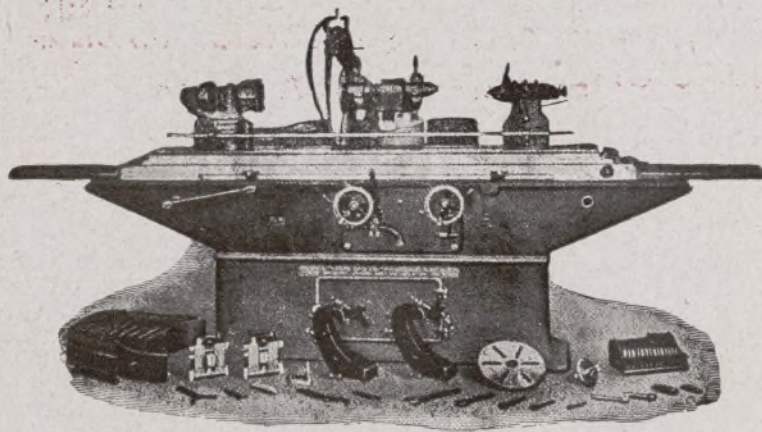
DIRECTOR PROPIETARIO

VICENTE VALERO DE BERNABÉ

Maquinaria y Herramientas

S. A. M. FENWICK — Consejo de Ciento, 421 — BARCELONA —

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Máquinas de roscar en roscas de madera —:— Aparejos de elevación «YALE»

GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMENTAL

Maquinaria especial para toda clase de trabajos del hierro.

Compresores y herramientas neumáticas.

Aparatos eléctricos de taladrar.

Aparatos de rectificar, eléctricos, aplicables a torno.

Maquinaria de trefilería y trabajo del alambre.

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M.

Lonas para toldos y cortinas. — Lencería, cuties y terlices para colchones. — Saquerio para envases de lanas y cereales. — Cordelería y tramillas. — Yutes para enfardaje. — Mantas, colchas y géneros blancos. — Gutaperchas. — Lanillas para banderas.

CENTRO GRAFICO ARTISTICO
TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, NUM. 32
TELEFONO, NUM. 22-69 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

GRANDES ALMACENES DE SALVADOR DELTELL

(CASA DEL VALENCIANO)

RIBERA DE CURTIDORES, 18 — MADRID

Construcción de toda clase de correajes y equipos de caballo para el Ejército — SE PAGAN —
Compra y venta de toda clase de desechos militares en cualquier punto de España ALTOS PRECIOS

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.035

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BAN-
DERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHA-
RRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES,
CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—
SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BOR-
DADOS.— BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.— ES-
TRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.— CORDONES, GALONES
Y ESPIGUILLAS.— ESPUELAS, ESPOLI-
NES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

— ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO —
— — Roses — — CHACOTS Y KALPAIS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

PELETERIA ~ SOMBREROS ~ PARA SEÑORA

Altas novedades para la actual temporada en Abrigos, Chaquetas, Re-
nards, éstos, desde 35 PESETAS

BONIFICACION A LAS SEÑORAS DE LOS MILITARES

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

VICENTE DEL RIO

INFANTAS, 38 ~ ~ ~ ~ ~ MADRID ~

PARA HOMBRES



Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

COLEGIO "LEON XIII"

Claudio Coello, 59, Hotel (Próximo a Ayala) - MADRID

Amplio y moderno local de cinco pisos con todas las condiciones higiénicas,
para internos y externos de 1.^a y 2.^a enseñanza. Preparatorio de Medicina,
Derecho, Comercio, Correos y Telégrafos.

20 profesores con título, forman parte de los tribunales de examen.—En Junio, 70 Premios;
293 Sobresalientes; 162 Notables y 254 Aprobados.

FÁBRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS
 / PRECIOS SIN COMPETENCIA /// EXPORTACION A PROVINCIAS /
RUBIO 3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.
 --- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
 Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército



¡¡ Militares !!

Los mejores Guantes,
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

algo que temer, cuando él un héroe, iba prevenido... En un abrir y cerrar de ojos la delantera de las jaulas quedó desierta.

Los niños gritaban temerosos, las señoras miraban hacia la puerta. El boticario Bésuquet escabullóse con el pretexto de ir a buscar su fusil.

No obstante, poquito a poco, la actitud de Tartarín tranquilizó a la concurrencia. Con aire calmado y erguida la cabeza, el intrépido tarasconés dió lentamente la vuelta al *malecón*, pasó sin detenerse por delante de la aljiba de la foca, miró desdeñosamente la caja llena de salvado donde la boa digería un pollo crudo, acabando al fin por quedarse plantado ante la jaula del león...

¡Oh! ¡terrible y solemne entrevista! el león de Tarascón y el león del Atlas, frente a frente el uno del otro... Por un lado Tartarín, de pie, rígidas las pantorrillas, con los dos brazos apoyados en su

rifle: por el otro, el león, un león gigantesco revolcándose en la paja, guiñando el ojo con aire de bruto y con su enorme geta de rubias melenas apoyadas sobre las patas delanteras... los dos mirándose con aire reposado.

Pero, ¡cosa singular! sea que el fusil de baqueta le excitara el buen humor, sea que husmeara un enemigo de su raza, el león, que hasta aquel entonces había mirado al tarasconés con aire de soberano desprecio, bostezando a las barbas de todos, tuvo de golpe un movimiento de cólera. Empezó a resollar, gruñó sorgamente, ensanchó sus garras y alargó las patas; luego, levantándose, irguió la cabeza, sacudió las melenas abrió, las inmensas fauces y arrojó a Tartarín un formidable rugido.

Un grito de terror le contestó. Tarascón en peso, fuera de sí, precipitóse hacia las puertas. Todos a la vez, mujeres, niños, mozos de cordel, cazadores de gorras, hasta el bravo comandante Bravida... Sólo Tartarín de Tarascón permaneció inmóvil... Allí estaba, firme y resuelto ante la jaula, centelleante la mirada y con esa terrible mueca que toda la villa conocía tan bien... Al poco rato, cuando los cazadores de gorras, un poco tranquilizados por su actitud y por la solidez de

HIJOS DE RUBIO

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército.

49. Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos, adaptables a la posición social de los clientes.

FARMACIA BARRON
 SAN MARCOS, NUM. 1 - MADRID

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

— UNIFORMES CIVILES Y MILITARES —

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS
 CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO - MADRID

SEÑORES MILITARES

Visita la gran Zapatería de ENRIQUE CRUZ.

Especialidad en medida y bota de uniforme.

San Felipe Neri, número 1 — MADRID

JOSÉ ANDIÓN

Almacén de Alpargatas, Cordelería, Jalmería y Calzado. — Exportación a provincias. — Proveedor del Ejército. — Casa fundada en 1881. Toledo, n.º 62 -- MADRID -- Teléfono 43-88 M.

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.....	3,75 ptas.
Semestre.....	7,50 »
Año.....	15,00 »
EXTRANJERO	
Semestre.....	12,00 »

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
CIENCIA -- ARTE -- LITERATURA

DIRECTOR PROPIETARIO:
Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE:
Antonio Valero de Bernabé

TALLERES: TUTOR, NUM. 6

OFICINAS:
DUQUE DE OSUNA, 3, PRAL.
MADRID
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Tartarín de Tarascón

— POR ALFONSO DAUDET —

(Continuación)

dientes se ponían sobre las armas, izábase la bandera consular y ¡pim! ¡pam! por las ventanas sobre los tártaros».

Al oír el relato, todo el casino temblaba...

—Pero entonces Tartarín era un solemne embustero...

—¡Nol ¡y mil veces nol! Tartarín no era embustero.

—¡Pero él bien debía saber que no había estado en Shang-Hail

—Indudablemente que lo sabía. Sólo que...

Sólo que, escuchad lo que os voy a decir. Tiempo es ya de que se hable, tan sólo por única vez, de la reputación de embusteros que las gentes del Norte achacan a los meridionales.

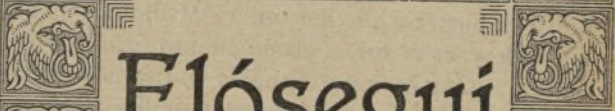
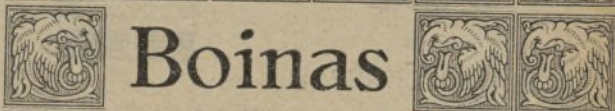
En el Mediodía no hay embusteros. Ni en Marsella, ni en Nimes, ni en Tolosa, ni en Tarascón, no señor. El hombre del Mediodía no es que mienta, sino que se equivoca. No dice siempre la verdad, pero él se figura decirla... Sus embustes no son embustes, sino como si dijéramos una especie de espejismos...

¡Si señor, un espejismo!... Y si queréis comprenderme, idos al Mediodía y lo podréis ver. Veréis ese dichoso país donde el sol lo transfigura todo, y lo hace todo mayor que la naturaleza. Veréis esas pequeñas colinas de Provenza no más

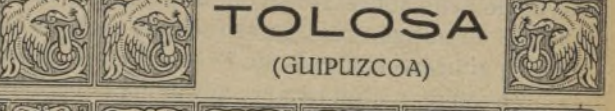
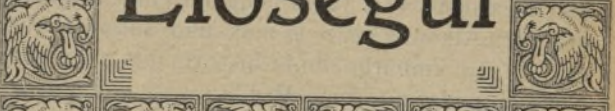
altas que el cerrillo de Montmartre, y que sin embargo, os parecerán gigantescas. Veréis la Casa cuadrada de Nimes,—una pequeña joya para un estante—que os parecerá tan grande como Nuestra Señora. Veréis, veréis... ¡Ah! el



Boinas



Elósegui



TOLOSA

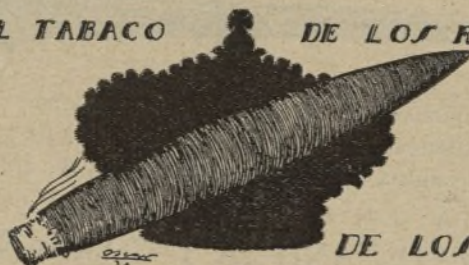
(GUIPUZCOA)



ES EL TABACO

DE LOS REYES

J. Montero
y Cia.



Habana-

ES EL REY

DE LOS TABACOS



Toda persona de gusto se peina con

FIJADOR DEL CABELLO

TAP-SOT

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras



DEPOSITO GENERAL:

Hortaleza núm. 17.

Teléfono 54-62 M.

MADRID

único embustero que hay en el Mediodía, si es que le hay, es el sol... ¡Todo cuanto toca lo exagera... ¿Qué era pues Esparta en tiempos de su mejor esplendor?... Una pequeña villa... ¿Qué era pues Atenas? Todo lo más una subprefectura... y, sin embargo, en la historia nos aparecen como ciudades enormes. Ved, pues lo que puede lograr el sol...

Después de cuanto acabo de decir, ¿podría extrañaros que el mismo sol, dejando caer sus rayos de lleno sobre Tarascón, haya podido convertir a un antiguo capitán de reclutas como Bravida en el bravo comandante Bravida, a un nabo en un baobab, y a un hombre que debía haber ido

a Shang-Hai, en un hombre que sin hacer semejante viaje era creencia general que lo había efectuado?

VIII

La colección Nifunifá.—Un león del Atlas en Tarascón —Terrible y solemne entrevista.

Puesto que hemos visto ya a Tartarín de Tarascón tal como él era en su retiro, antes que recibiera en su frente un beso de la gloria y que ésta le coronara de secular laurel; puesto que hemos contado ya su vida heroica dentro de un círculo modesto, sus goces, sus dolores, sus sue-

CARABINA DE DOCE TIROS "TIGRE"

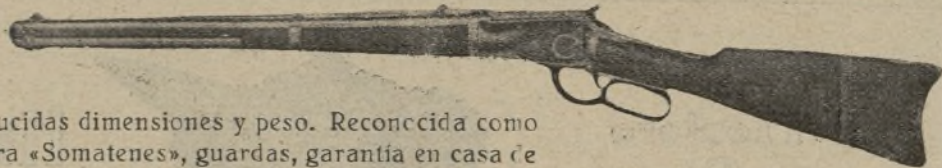
Es única en su clase por su gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento.

De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de

campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos.

DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR





FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEGUE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

ños y esperanzas; tratemos de llegar a las grandes páginas de su historia y del singular acontecimiento que debía llenar de renombre a este incomparable destino.

Erase una noche en casa del armero Costecalde. Tartarín de Tarascón se disponía a explicar a algunos aficionados el manejo del fusil de baqueta, entonces de plena novedad... De improviso abrióse la puerta y precipitóse azorado un cazador de gorras en la tienda, gritando: «¡Un león!... ¡un león!...» Estupefacción general, horror, tumulto, atropello. Tartarín quita la bayoneta y

Costecalde corre a cerrar la puerta. Rodean todos al cazador, le interrogan, le acosan, y saben lo siguiente.

La colección «Nifunifá», de regreso de la feria de Beauncire, hacía alto en Tarascón y acababa de instalarse en la plaza de la villa con una porción de boas, focas, cocodrilos y un magnífico león del Atlas.

¡Un león del Atlas en Tarascón! Nunca, que lo recordara hombre alguno, se había visto seme-

FLOREAL

PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES

Adornos de Iglesias, Salones y Teatros - Coronas fúnebres - Ramos de Azahar - Figuras y centros de mesa - Exportación a provincias

PRECIADOS, 11 (esquina a Mariana Pineda) MADRID

EDUARDO ROCA

JOYERIA Y PLATERIA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejido, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA

- DEL MINISTERIO DE LA GUERRA -

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43-97 M.
MADRID



— SON LOS MEJORES —
MADRID - Desengaño, núm. 10
— ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 —

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra.—Descuento del 12 por 100 a los mismos en operaciones al contado.

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Monter), M A D R I D. Teléfono 39-50 M.

jante cosa. Así es, que, ¡cómo y cuán fieramente se miraban unos a otros los cazadores de gorras! ¡qué expresión la de sus varoniles semblantes! y en todos los rincones de la casa de Costecalde, ¡qué de apretones de manos, sigilosamente cambiados! La emoción era tan grande, tan imprevista, que nadie acertaba a pronunciar palabra...

Ni aún el mismo Tartarín. Palido y tembloroso, con el fusil de baqueta aun entre sus manos, permanecía alelado ante el mostrador... ¡Un león del Atlas, allí cerca, a dos pasos! ¡Un león! es decir el animal feroz y valiente por excelencia, el rey de las fieras, la caza por el soñada, algo así como el primero de esa patrulla ideal que eran tema de los hermosos dramas de su imaginación...

Un león, ¡voto al diablo!...

¡¡Y a más del Atlas!!! Era un acontecimiento

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identificación pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 ptas. **Novedad fotográfica,**
33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan
acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. *Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)*

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

Camisería fina - Corbatas - Géneros de punto - Guantes
LA CASA QUE PRESENTA LAS ÚLTIMAS NOVEDADES

MONTERA, 36

MADRID

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres dias saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 -- MADRID

RADIOTELEFONIA
MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5º. descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

SEÑORES MILITARES

Visitad la fábrica de IMPERMEABLES de la

Sra. VIUDA DE C. MENOR

Concepción Jerónima, 30, principal

MADRID

superior a lo que podían soportar las fuerzas del gran Tartarín...

De pronto una oleada de sangre invadió el semblante.

Sus ojos centellearon. Echóse el fusil al hombro con gesto convulsivo, y dirigiéndose al bravo comandante Bravida, díjole con voz de trueno: «Vamos a ver eso comandante».

—«¡Eh!... ¡eh!... ¡mi fusil!... ¡Que os lleváis mi fusil de baqueta!...»

Atrevióse tímidamente a decir el prudente Costecalde; pero Tartarín había vuelto ya la esquina, y, en tropel detrás de él, seguía todo el acompañamiento de cazadores de gorras midiendo gallardamente el paso.

Cuando llegaron al *malecón* de las fieras había ya en él mucha gente.

Tarascón, raza heroica, más privada por mucho tiempo de tales espectáculos de sensación, había echado a la calle y tomado por asalto el *malecón* «Nifunifá». Así estaba de contenta la señora «Nifunifá».

Vestida a estilo de *Kabila*, descubiertos los brazos hasta el codo con brazaletes de hierro con clavijas, la fusta en una mano y en la otra un

FABRICA DE GALONES

DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5. TRIPLICADO — MADRID

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

MEDALLAS DE ORO
PARIS 1889
PARIS 1904

TALLERES PROPIOS

LA ORTOPEDIA MODERNA

GRAN CASA CONSTRUCTORA

DE

PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES

APARATOS ORTOPEDICOS

UNICA EN CORSES DE CELULOIDE

CESAREO ALONSO

Fuencarral 104 - Teléfono J.415

MADRID

PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR

«Guía del suboficial, sargento, cabo y soldado para obtener destinos» por D. Galo Paule, Suboficial de Caballería. Los pedidos al autor en Regulares Indígenas de Melilla, número 2.

SASTRERIA



ABIA HERMANOS

Príncipe, 4 entlo.
Teléfono, 2619 M.
MADRID

pollo vivo, aun que desplumado, la ilustre dama hacía los honores del *malecón* a los tarasconeses, y como ella tenía *grandes músculos*, también ella! llevábase tanta ovación como sus pupilos.

La entrada de Tartarín con el fusil al hombro hizo estremer a la concurrencia.

Aquellos bravos tarasconeses que se paseaban tranquilamente ante las jaulas, sin armas, confiados, sin idea alguna de peligro, experimentaron un naturalísimo movimiento de terror al ver a su gran Tartarín entrar en el *malecón* con su formidable avío de guerra. Habría pues

FLÉRIDA

14, CRUZ, 14. (Antes Alcalá, núm. 6)
MADRID

Fábrica de flores y plantas artificiales

AZAHAR // APRESTOS // SEMILLAS

-- ESPECIALIDAD EN CORONAS FÚNEBRES --

EXPORTACION A PROVINCIAS

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. — MADRID

JOYERIA -- PLATERIA
-- RELOJERIA

J. HERNANDEZ Y G.^A ADROVER

(S. EN C.)

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR

MADRID, Carretas, 39.-Tel. 52-48 M.

Alfonso XIII, 13, MELILLA

El Arca de Noé

CASA ESPECIAL EN SUMINISTRO DE OFICINAS

ALMACEN DE PAPEL

OBJETOS DE ESCRITORIO

PAPELES DE HILO Y ALGODON — SOBRES DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS
STILOGRAFICAS GARANTIZADAS — LIBROS RAYADOS — TINTAS DE 1.^a CALIDAD

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETALL

CORREDERA BAJA, 39.—TELÉFONO 44-79 M.—SUCURSAL: CALLE DEL PEZ, NÚM. 2.

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

BORISOL ANTISÉPTICO Y
DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos genito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ. - San Marcos, 11. - MADRID

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas, Bicicletas y Máquinas de escribir.

CASA DE COMPRAS
Y VENTAS **LA OCASIÓN**

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 197 - MADRID

¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zuleros: Zutor 1. y Ventura Rodríguez. 17.

Teléfono 1.543 - J

EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::



44.708

IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIAL

CAPITAS
PARA NIÑOS

= FÉLIX RIESCO =

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

NUEVO PARÍS Juan García

Victoria, 4. principal y Espoz y Mina, 3, pral. MADRID Teléfono número --- 44-62 M. ---

VISTAS A LA PUERTA DEL SOL :- Cuartos de Baño
Timbres :- Luz eléctrica :- Comedor con mesas
independientes :- Espléndidas habitaciones para
familias :- - - - - - :- PRECIOS MÓDICOS

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército.
Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real
Casa y órdenes militares.—Despacho y Talleres:
General Pardiñas, 4, MADRID.—Teléfono, S. 706

MARTINEZ HERMANOS

Fuencarral, números 12 y 14 -- MADRID

LA CASA MAS SURTIDA EN RADIOTELEFONIA Y MATERIAL ELECTRICO

NO COMPRAR SIN CONSULTAR PRECIOS

RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

Teléfono n.º 61-06 M.

/// VICTOR MANUEL ///

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS

LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -

Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30 MADRID

los barrotes, volvieron a aproximarse a su jefe, oyéronle que murmuraba, mirando al león:

«Esa si que será magnífica caza».

Aquel día, Tartarín de Tarascón no dijo más...

IX

Efectos singulares del espejismo.

Aquel día Tartarín de Tarascón no dijo más; pero el desdichado había ya dicho demasiado...

Al día siguiente no se hablaba en la villa de otra cosa que de la próxima partida de Tartarín para la Argelia a la caza de los leones. Vosotros sois testigos de si el valiente había pronunciado palabra alguna sobre tal propósito; pero ya sabéis los efectos del espejismo...

En resumen, lo cierto es que en todo Tarascón no se hablaba de otra cosa.

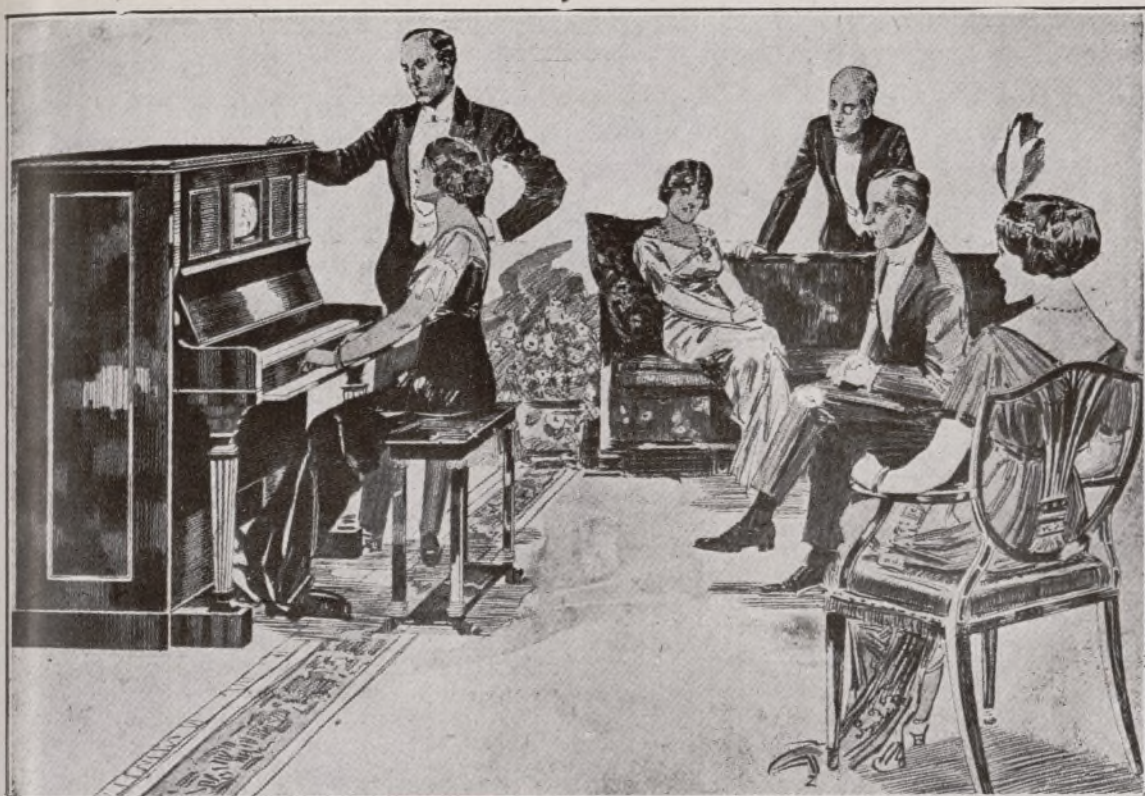
En las calles, en el casino, y en casa de los de Costecalde, las gentes se encajaban a rajatablas, con aire azorado:

«¡Otra!... ¿no sabéis, pues, lo que pasa? ¡Dios!

«¡Otra! ¿qué queréis decir?... ¿el viaje de Tartarín? ¡Dios!

Porque en Tarascón todas las frases empiezan por *otra* que ellos pronuncian *utra*, y acaban por *Dios* que ellos pronuncian *Diús*. Y aquel día los *Diús* y los *utras* repercutían de tal modo, que llegaban a hacer temblar los vidrios.

(Continuará).



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

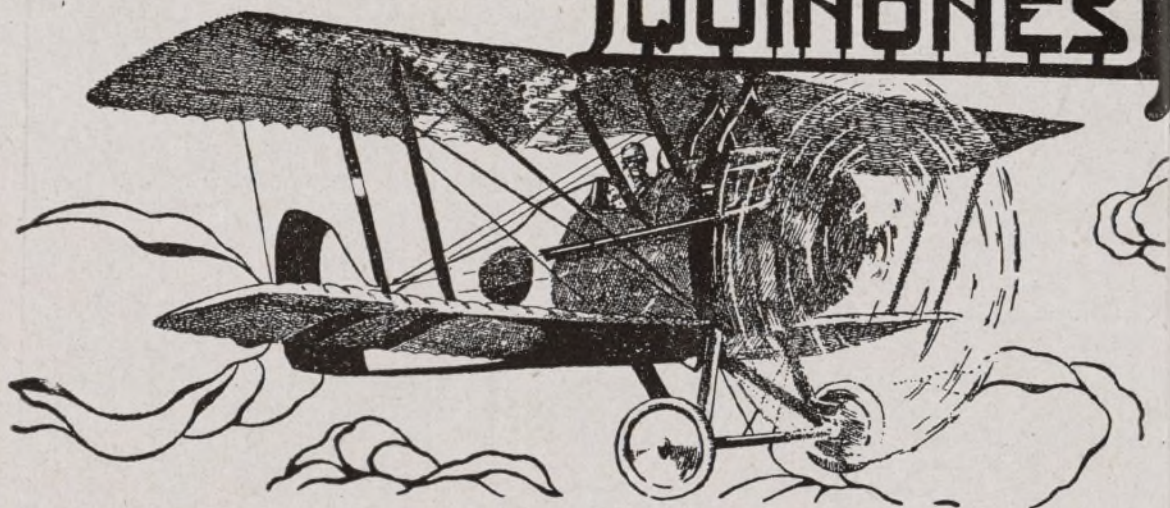
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

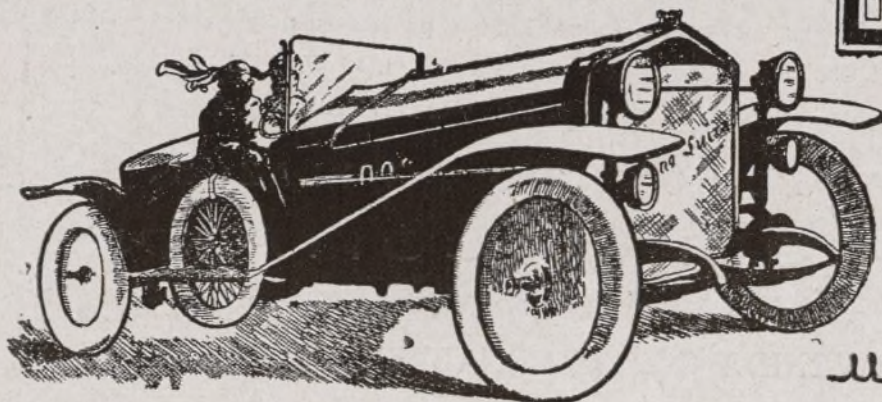
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de
acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices.
Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos
para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



Imp. de ARMAS y LETRAS. Tutor, 6.—MADRID



LABOREMOS POR ESPAÑA Y BENDIGAMOS LA AMÉRICA

(A nadie mejor que a Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII, como jefe de la Nación.)



QUIZA aparezca demasiado atrevida y extraña, quizá cause inquietud en los ánimos, y se considere como una propuesta soñadora e ilusionista, la idea que, guiado del más puro y acendrado patriotismo, voy a exponer, sin precedentes en la Historia; pero que estimo y considero de gran importancia, para el engrandecimiento y porvenir hispano:

Como toda idea nueva podrá motivar el examen y la controversia, acaso apasionada, a que siempre se sometieron en la vida, incluso las de aquellos hombres de mayor ciencia y saber reconocidos; son ideas o pensamientos que no tienen más valor que la consideración teórica y personal que pueda presentar su autor: no tienen la fuerza probatoria y consumada de los hechos; pero que si algo llevan consigo que pueda ser útil o aprovechable, se deben acoger y estimar, en lo que valgan, y partir de ellos, como ideas iniciales, para después perfeccionarlas, con nuevos estudios y reflexiones.

España tuvo la suerte inmensa de crear otras nacionalidades, de formar otros pueblos, de su misma condición y naturaleza, de su misma sangre, de su mismo idioma.

Esos pueblos, hijos de España, llegaron a su mayor edad y se emanciparon, por ley biológica, de nosotros. Pero con ellos fué, y en ellos quedó, la savia, el protoplasma, el ser de la raza, que al arraigarse en aquellas nuevas tierras, germinó y se desarrolló en las mismas, con la fuerza con que germina y se desarrolla la semilla en las tierras vírgenes.

España, con el transcurso del tiempo, es ya hoy, la vieja madre, sin el antiguo vigor de su juventud, pero con la satisfacción de ver reproducida la lozanía y pujanza característica de su raza y rancia estirpe, en los hijos de los hijos de los españoles que poblaron aquellos continentes: España es hoy, como siempre; la madre viril, pero ya anciana, que debe apoyar sus brazos en los brazos de aquellos a quienes dió el ser, en aquellos que ella pocreó, y que hoy están plenos de vida; en aquellos para los que España tiene todos sus amores, y para los que desea todo género de venturas, como la América española desea, a su vez, para nosotros, la mayordicha y progreso, adorando y bendiciendo también, desde el fondo de su alma a esta noble y buena España.

Para cristalizar en la práctica esa unidad de pensamiento, y llegar a la compenetración de hecho, serán pocos cuantos motivos se intenten, y por eso, el meditar sobre ese asunto, es cosa que debemos hacer diariamente todos los españoles.

Yo creo, y lo creo sinceramente, que para esa mayor y más completa compenetración de aquellas naciones y la nuestra, debería España llamar a su seno, para colaborar con ella, en el propio Congreso y el Senado, a los más ilustres hijos hispanoamericanos, que desde luego quisieran venir gustosos a prestar su concurso, moral y material, en la obra de desenvolvimiento y progreso de nuestro país, haciéndolo uno por cada nación, con voz, pero sin voto, en las deliberaciones de las Cámaras.

Con ello la madre España, siempre grande en su nobleza, daría una prueba de ver-

dadero cariño y positiva sonfianza en sus hijos de aquel Continente, y para ellos, sería esto, en cambio, una distinción, un honor inestimable, que los enorgullecería en extremo, ante los ojos del mundo todo.

Esta es la idea; esto es lo nuevo, sin precedentes a que me refería al principio. Será una idea extraña, atrevida; pero una idea hermosa, y un caso insólito, que solo puede ofrecerlo España: solo puede hacerlo nuestra nación ya que ninguno otro país del mundo, a excepción de Portugal respecto del Brasil, ha dado de sí, otros países, como los hemos dado nosotros, formando con ellos desde su creación, y durante cuatro siglos, un sólo y mismo pueblo,

Para España, no puede merecer esto recompensa alguno; se trata de hispanoamericanos, de americanos que son españoles en espíritu, que aman nuestro país, cual si fuera una continuación, una prolongación del suyo.

Y los que vengan vendrán a laborar por España y con España, en bien de un ideal de paz y de grandeza; de nuevas y mayores relaciones comerciales; en pro de nuevas fórmulas de renovación de vida; de nuevas normas de desenvolvimiento. Con ellos vendrán las orientaciones, los procedimientos, el modo de ser progresivo, la nueva psicología de aquellos grandes y modernos países. Y los que vengan, a su vez encontrarán en España, lo mucho digno de estudio y aplicación que aquí existe, que no en vano es el arca santa de la historia americana.

De ese modo también, alcanzaremos la

preferencia que hoy procuran arrebatarnos en aquellos Estados, otros pueblos del Universo, como de hecho, desgraciadamente, puede decirse que nos lo han arrebatado en muchos órdenes.

España no debe retenerse ni reparar en fútiles motivos, para acometer, previo el estudio que sea necesario, esta importantísima cuestión. Hoy los hispanoamericanos miran las cosas todas de España como cosas suyas, y se quiere y estima a nuestro Rey, con verdadero cariño; se tiene por él verdadero entusiasmo, como jefe culto y amante de su patria. ¿Qué extraño, pues, que se pretenda llamarles para colaborar con nosotros, al igual que hoy se llama a Consejo de Ministros a nuestros técnicos?

Este es un asunto transcendental, en el que debe procederse en la forma en que concluye de proceder Dinamarca, con el desarme acordado de su nación; o sea, atender y escuchar ante todo y sobre todo, la voz de la razón y de la conveniencia, la voz de lo que interese y beneficie a España, y pueda beneficiar e interesar a la América española, libre completamente de los prejuicios de la tradición, de la vanagloria, del patriotismo, de los intereses creados, etc. Esos prejuicios hay que desterrarlos, por perjudiciales, en este, como en otros muchos casos,

En América y con América, está el resurgimiento de nuestro antiguo esplendor, y de nuestra consideración en el mundo.

¡Bendigamos la América española!

VICENTE NARBONA





LA VERDAD

POR JACINTO BENAVENTE



Para que se deleiten y mediten, para que dejen que impresionen su corazón y hagan trabajar a su cerebro, ofrecemos estas bellas páginas. Es «La verdad» por su brevedad y por su valer una rica miniatura, una diminuta joya labrada con un cariño paciente y hábil. La acción es casi nula, como en las más de las obras teatrales del insigne comediógrafo, lo indispensable para dar lugar a que los personajes digan con galanura cosas muy hondas y pensamientos muy bellos.

ESCENA PRIMERA

LUISA. — CRIADO

Gabinete de una casa de soltero. Suena un timbre y a poco aparecen Luisa y el Criado.

LUISA. — ¿Está solo el señorito?

CRIADO. — Sí, señorita.

LUISA. — Pues anúncieme usted. Es decir... no, sí, anúncieme usted. ¡Nada de sorpresas!... Digo... sorpresa será de todos modos; por la de usted ya presumo la del señorito. Está usted como quien no sabe que hacer ni que decir.

CRIADO. — No, señorita... ¿yo, por qué?

LUISA. — Pero, la verdad, ¿es que no está solo?

CRIADO. — Sí, señorita, completamente solo.

LUISA. — ¿No esperaba a nadie?

CRIADO. — A sus amigos: pero aun es temprano.

LUISA. — A unos amigos, sí, ya lo sé. ¿Muchos amigos?

CRIADO. — Tres o cuatro, los de siempre. El señorito Gonzalo.

LUISA. — El señorito Gonzalo no falta nunca, ¿verdad?

CRIADO. — La señorita debe saberlo.

LUISA. — ¡Ahl! ¿Está usted enterado?

CRIADO. — Ya ve la señorita. Han hablado hasta los periódicos. Yo sé que se casan ustedes pronto; que sea para bien.

LUISA. — Gracias. Y aquí se habrá hablado más que en los periódicos.

CRIADO. — Yo no sé lo que hablan los señoritos. Cuando entro y salgo para servirles y hablan de sus asuntos, hablan siempre en francés.

LUISA. — Pero usted sabe el francés.

CRIADO. — Sí, señorita. Para entenderme con los

franceses cuando viajamos; pero a los señoritos, la verdad, lo hablan tan bien, que no les entiendo.



Me parece que el señorito está detrás de aquella puerta. Habrá oído el timbre y como no le he anunciado a nadie, y me habrá oído hablar...

LUISA.—Y habrá oído una voz de mujer. Una voz extraña en esta casa. Entra, entra, ¡soy yo! (Entra Pepe).

ESCENA II

Los mismos. — PEPE

PEPE.—¡Ehl! ¿Tú, Luisita? (Al criado). ¿Por qué no me avisaste?

LUISA.—Es que estaba tan asustado de verme aquí, como tú en este momento.

PEPE.—Es verdad.

CRIDO.—¿Mandan algo los señoritos?

PEPE.—Nada. Si viene alguien, que pase allá dentro. No cierres la puerta.

ESCENA III

LUISA y PEPE

PEPE.—¿Qué sucede Luisita? ¿Tú aquí sola? ¿No te acompaña nadie? ¿Saben en tu casa?

LUISA.—¡Qué han de saber! Habría que oírles, si lo supieran. Yo aquí sola contigo, en tu pisito de soltero. Estos pisitos que tienen tan mala reputación, que son el escándalo de las familias... Si que es atrevimiento, ¿verdad?

PEPE.—¿Atrevimiento? Tú sabrás.

LUISA.—A saber vengo.

PEPE.—Pues tú dirás...

LUISA.—Déjame, déjame que curioseé primero... Todo muy chic... Veamos los retratos... Vaya... Veo que tienes el buen gusto de no presumir con los retratos de tus amiguitas. Retratos de familia, de amigos... Está bien... ¡Ahl... Ya pareció: sección de artistas.

PEPE.—Tres o cuatro.

LUISA.—¡Ahl! La Platanito. Esa muchacha de quien habla todo el mundo; dicen que tiene mucha gracia, que canta con mucha picardía.

PEPE.—Sin tener voz y sin saber cantar, ¿te parece poca picardía?

LUISA.—La verdad es que si toda la casa está por el estilo, no hay por qué temer mucho.

PEPE.—Pues ¿qué te habías figurado? ¿Lo que se figura mucha gente, que porque yo viva solo?...

LUISA.—Eso es... Ha de estar siempre acompañado.

PEPE.—No valdría la pena... Yo no me he separado de mi apreciable familia deseoso de libertad, sino de sosiego...

LUISA.—Sí, sí... pues si oyes a tus tías...

PEPE.—Por no oírles me he establecido aparte. ¿Lo has curioseado ya todo? Pues ahora me toca a mí, que también estoy muerto de curiosidad. ¿A qué debo el honor?... Ante todo: ¿cómo te has arreglado para venir sola?

LUISA.—Salí con doña Rosalía. Me dejó en casa de Merceditas Santonja... Merceditas estaba en el secreto, y desde su casa, salí yo sola, tomé un coche... le dejé en la esquina y aquí me tienes.

PEPE.—Encantado de tenerte. Pero muy preocupado por si te trae algo grave.

LUISA.—¿Grave, grave?

PEPE.—O algo muy ligero: pero como para una mujer no hay nada más grave que una ligereza.

LUISA.—La causa no sé si es grave o ligera, como tu dices; las consecuencia no pueden ser muy graves. He venido a tu casa, porque tú eres para mí como un hermano, eres de la familia, nos conocemos desde chiquillos... Eres bastante juicioso.

PEPE.—No me desacredites... Y eso que hoy voy a acreditarme para toda la vida.

LUISA.—Hoy, ¿por qué?

PEPE.—Porque estás guapísima.

LUISA.—Por Dios, Pepe, no caigas en la vulgaridad de creer, como todos los hombres, que para ser agradable a una mujer hay que hablarle siempre en actitud de enamorado. Bien sabemos nosotros cuando enamoramos de veras.

PEPE.—Entonces, estoy tranquilo. Ya sabes que me gustas una barbaridad. No volveré a decirte un piropo.

LUISA.—Muy bien. Cuando venga Gonzalo, tu íntimo amigo, mi futuro marido, le desafías, le matas, en seguida corres a casa, hablas a papá, le pides mi mano.

PEPE.—Y tu padre me rompe la cabeza.

LUISA.—Y entonces empezaré a creer que te gusta esa barbaridad que dices... Son disparates ¿verdad? Como que no tienen más fundamento que tus ponderaciones... «Me gustas una barbaridad». «Te quiero una barbaridad». Pues hijo, para creer en las barbaridades, no basta decirlas, hay que hacerlas. Ya ves, vengo a pedirte una cosa muy sencilla, y me pondrás inconvenientes a pesar de esa barbaridad de cariño.

PEPE.—Según lo que me pidas. Puede que el cariño consista en no acceder a ello.

LUISA.—Esperas a Gonzalo, ¿verdad? y a otros amigos: a Luis Montalbán, a Enrique Santonja, a Bumbun, ese vejete ridículo que es el que os desmoraliza.

PEPE.—¡Pobre Bumbun!

LUISA.—¡Sí, pobre!... A la institutriz de la de Arellano le hizo creer que se casaba con ella... y tuvieron que despedirla... porque cuando se enteró de que Bumbun estaba casado, quería reclamar a la embajada inglesa.

PEPE.—Pero si esa institutriz pertenece a la zona internacional.

LUISA.—Sí, sí; ya sé... ¡Buenos sois todos! Por algo mamá no ha querido nunca institutriz en casa.

PEPE.—¿Para qué? Tus hermanos se educan en el extranjero... Pero ¿qué tiene que ver Bumbun con lo que aquí te trae?

LUISA.—El, nada, ni los demás tampoco: coro general y acompañamiento. Yo he venido... a saber... ya te lo dije.

PEPE.—¿A saber? ¿Qué?

LUISA.—Lo que todas las mujeres quisiéramos saber: lo que habláis los hombres de nosotras cuando estáis vosotros solos... Yo voy a casarme con Gonzalo, dentro de pocos días. ¿Y qué sé yo de Gonzalo? Conozco al novio: del hombre que será el marido no sé nada.



PEPE.—¿Y te propones?

LUISA.—Conocerle.

PEPE.—¿Cómo? Escuchando aquí escondida nuestra conversación de esta tarde. ¿Y si hablamos de cosas indiferentes?

LUISA.—Es que tu procurarás que se hable de mujeres, que se hable de mí. No será tan difícil. En estos días, debo ser un tema de actualidad.

PEPE.—¡Pobre Luisita! ¡Como todas las mujeres! Cuando pretendéis ser más avisadas sois más inocentes. ¡La verdad! Tú crees que has de hallarla aquí. Tú crees que los hombres somos sinceros entre nosotros... ¡Si casi no lo es uno consigo mismol... Acaso oyeras aquí a Gonzalo burlarse de tu cariño, dársele de escéptico, decir que se casa contigo por conveniencia o por comodidad, o por cinismo, o que está dispuesto a engañarte y que no le importaría si tú le engañaras, y tú creerías que eso era la verdad.

LUISA.—Si dijera eso...

PEPE.—Pues bien pudiera decirlo; acaso lo haya dicho.

LUISA.—¡Pepe!

PEPE.—Todos decimos cosas como esas, y nos burlamos de los sentimientos más nobles, del patriotismo, de la familia, del amor. Y el que nos oiga y nos juzgue de ligero, pensará que somos unos malvados. No, no lo somos; somos cobardes, sencillamente. Y es que la hipocresía del mal, más frecuente tal vez que la hipocresía del bien,

no se ha estudiado lo bastante; y es que, claro, como consiste en alardear de todo lo malo no parece hipocresía. Y no obstante, yo estoy seguro de que son más los buenos sentimientos que se ocultan, más las buenas acciones que dejan de realizarse por esta hipocresía del mal, que los sentimientos perversos y las malas acciones que

se ocultan o dejan de ejecutarse por los otros hipócritas, los de la virtud. Si el malo parece tan malo, es porque los malos, claro está, son malos, y los buenos que no parecen malos parecen tontos.

LUISA.—Y en resumidas cuentas, ¿todo es malo?

PEPE.—Son malas las apariencias... pero aunque dicen que de apariencias se vive, no es cierto. En las horas serias y graves de nuestra vida resplandece la verdad sobre todas nuestras mentiras, y entonces es inútil que el mal quiera parecer bien, ni el bien mal. Yo he llorado muchas noches por cosas de que me había reído todo el día... Pero nadie me vió llorar, y muchos me habían visto reír. La verdad, ¿dónde estaba?

LUISA.—Tú lo has dicho antes: en la cobardía; en esa cobardía de lo bueno, que es...

PEPE.—Sí, eso, una cobardía; no rectifico, una cobardía casi siempre, pero alguna vez acaso sea pudor... Nadie, por seguro que esté de su belleza física, se desnuda ante el primero que llega. ¿No es verdad?

LUISA.—¡Qué disparate!

PEPE.—Los más atrevidos, y las más atrevidas, sois en este caso las mujeres, y en reuniones de sociedad ofrecéis todo lo más—que yo no llamaría sin valor—de vuestra hermosura física. Pero... la completa, la total desnudez.

LUISA.—¡Pero que cosas dices!

PEPE.—Pues la belleza moral tiene también su pudor; las almas delicadas no se desnudan así como así, ante el primero que llega.

LUISA.—Bien está. Pero una cosa es desnudarse y otra taparse tanto que parezca que tenemos que ocultar alguna imperfección.

PEPE.—Es que la verdadera bondad es alegre y bromea; se viste de máscara y parece locura. La falsa bondad es la que suele vestirse de señora y suele andar muy grave y triste... Desconfía siempre de esos sujetos austeros, de mano en pecho, que en cualquier ocasión y por el motivo más insignificante alardean de su virtud o de su honor: de su honorabilidad, como dicen ahora, para que el vocablo sea más largo y tape más, como ropa de cola. ¿Pero dónde he leído yo que nadie puede saber de lo que es capaz en la vida, si no ha sido rey absoluto unas horas y no ha pasado hambre unos días.

LUISA.—Según eso, no es posible saber la verdad de nada ni de nadie...

PEPE.—¿La verdad? Si quieres saberla del que será tu marido, pregunta a unos y a otros: cada uno te dirá su verdad, y todas serán mentiras.

Sería curioso leer unas cuantas biografías de uno mismo, escritas por diferentes personas: por nuestros amigos, por nuestros acreedores, por nuestros criados; parecerían mil biografías de otras tantas personas, y si uno mismo quisiera escribirla, tampoco sería la verdadera, porque siendo todos como somos, todos nos figuramos que somos de otra manera.

LUISA.—Entonces la verdad...

PEPE.—La verdad de nuestra vida está en el corazón de los que nos quieren en todas las horas de nuestra vida, en los que alguna vez, de tanto querernos, hasta pueden creer y puede parecernos que nos odian, que ni el cariño, cuando es verdadero, puede ser el mismo de todos los días, ni en todas las horas de nuestra vida, porque es... como la vida misma: y a su paso va con nosotros por los buenos y los malos caminos, en las horas tristes y en las horas alegres, y no porque seamos de esta o de la otra manera sino de cualquier manera que seamos. Es uno de tantas maneras, tan bueno y tan malo, tan débil y tan fuerte, tan heroico y tan cobarde... unas veces injusto hasta la crueldad, otras compasivo hasta la injusticia. Unas veces tan altos, que podemos creernos sobre todos los cariños y sobre todas las admiraciones; tan bajos otras, que de todo perdón y de toda misericordia necesitamos. Por todo esto, cuando vienes a buscar aquí la verdad, ¿sabes lo que yo creo?: que no es que dudas de Gonzalo: es que dudas de tí... Si temes que él no sea como tú le quieres, es porque tú no le quieres como sea. Ha sonado el timbre. Serán mis amigos... También él... Estás a tiempo... ¿Quieres esconderte? ¿Prefieres salir sin que te vean? ¿Quieres oírles? ¿Prefieres oír a tu corazón?

LUISA.—No, no quiero saber nada, no quiero oír nada. ¿Puedo salir sin que me vean?

PEPE.—Si, ven conmigo, pasaremos por la puerta de la sala.

ESCENA IV

Los mismos.—CRIADO

CRIADO.—Los amigos del señorito. Les he dicho que esperen en el billar.

PEPE.—No; que pasen aquí. (A Luisa). ¿Dudas? Estás a tiempo.

LUISA.—No. ¿Hago mal?

PEPE.—Haces bien.

TELON



LA MUERTE Y LA REVOLUCION

(ADAPTACION DE UN POEMA ALEMAN)

La Revolución de 1848 inspiró a un artista alemán, Alfredo Rethel, unos dibujos admirables, y estos dibujos inspiraron, a su vez, un triste poema al poeta Reinick. Difícilmente se encontrará precedente a estas composiciones, aunque se le buscase en el asombroso «Triunfo de la Muerte», dibujado por Holbein, y en el poema «Danza macabra», de origen alemán también y que tan popular se hizo en Francia desde el siglo xv,



«La Soberbia entregó a la Muerte el brioso caballo...»

y que dió origen a toda una literatura macabra.

«Un día descuidada la Justicia, fué acometida por las malas pasiones. La Ira, la Soberbia, la Hipocresía, la Envidia y la Lujuria lograron amarrar sus manos y poner una venda sobre sus ojos; le quitaron la espada y la balanza, y deliberando qué hacer de estos símbolos, que un revolucionario español hubiese llamado los «chirimbolos



«Surgió la insurrección del pueblo...»



«Un día descuidada la Justicia...»

de la Justicia», acordaron ir en busca de la Muerte y entregárselos, para que implantase ella sobre la Tierra el reinado de la Justicia del mal, que también es una justicia a su modo. La Soberbia entregó a la Muerte el brioso caballo donde a través de la Historia había cabalgado la Violencia, y la Muerte corrió presurosa hacia la gran urbe donde humeaban las chimeneas de las fábricas.

En la plaza pública puso la Muerte un tenderete de sacamuelas. La balanza de la Justicia, cogida por el fiel, sirvióle para en-



«En la plaza pública puso la Muerte un tenderete...»

ganar al pueblo, enseñándole que tanto pesaba y valía la refulgente corona del rey como la ahumada pipa del obrero. Se enardeció la muchedumbre. Sólo la experiencia de una anciana y la inocencia de un niño huyeron escandalizados de aquella predicación.

Surgió la insurrección del pueblo; surgió vocinglera pidiendo armas, y cuando la Muerte escuchó el redoble del tambor de la tropa que avanzaba, entregó a la muche-



«¿Dónde va la Muerte? Camina...»

dumbre amotinada la espada de la Justicia. ¡Justicia del pueblo, ciega y sorda, como la justicia de la Naturaleza, que no distingue al mal del bien, ni a los seres de las cosas!

Estamos en plena revolución. El pueblo alzó barricadas, y sobre una de ellas, la Muerte presencia impasible cómo a su lado van cayendo heridos los hombres del pueblo. La serenidad del caudillo, al que pare-

cen temer las mismas balas, enloquece a los que luchan, sin saber que es la Muerte lo único inmortal que hay en la Tierra.

No prevalece la espada de la Justicia, que ha caído sobre la barricada, abandonada de las manos que la sostenían. Cuando el fuego cesa, acuden las madres, las esposas y los hijos gimiendo su dolor, a buscar a los seres queridos entre el montón de cadáveres. Entonces la Muerte, invencible, monta en el alazán de la Violencia y se aleja. Al pasar, pisotea la espada de la Justicia; un agonizante se alza del suelo penosamente y le lanza una injuria. La Muerte ríe. El caballo, ahito de sangre, jadea cansadamente.

«¿Dónde va la Muerte? Camina, a través del tiempo y del espacio, hacia otros lugares donde sus predicaciones, hechas en nombre de la Justicia, parezcan palabras nuevas y sinceras».

Tal es el poema en que Reinick ha recogido los expresivos trazos de los dibujos admirables de Rethel.

:-: PARA PASAR EL RATO :-:

Diez filósofos indios que se llamaban Gimnosofistas (por que andaban desnudos) que habían conseguido sublevar contra Alejandro al rey Sabbas y causado a los macedonios inmensos males, cayeron en sus manos.

Como tenían reputación de hombres sutiles y concisos en sus respuestas, les propuso muchas cuestiones que parecían insolubles, y les mandó que las resolviesen, so pena de quitar la vida al que no supiese contestar,

Quiso también que el más viejo juzgase las respuestas, que son las siguientes.

—Cuales son en mayor número, ¿los muertos o los vivos?

—Los vivos, por que los muertos no lo son.

—¿Cuál alimenta más animales, la tierra o el mar?

—La tierra, porque el mar es una parte de ella.

—¿Cual es el más astuto de los animales?

—El que no conoce al hombre,

—¿Por qué razón hicisteis sublevar a Sabbas?

—Porque viviese con honra o muriese desgraciado.

—¿Qué fue primero, el día o la noche?

—El día precedió de un día.

Alejandro dijo que esta respuesta era extraña.

—Necesario es, replicó el filósofo, que las respuestas se parezcan a las preguntas.

—¿Qué medio tiene el hombre para hacerse amar?

—El ser bueno y no hacerse temer.

—¿Puede un hombre hacerse Dios?

—Para eso era necesario que hiciese imposibles.

—¿Cuál puede más, la vida o la muerte?

—La vida porque sobre lleva tantos males.

—¿Hasta qué edad es conveniente que viva el hombre?

—Hasta que la muerte le parezca mejor que la vida.

Entonces añadió Alejandro:

—Todos van a morir, porque todos han respondido mal.

—No lo consentirás, si no quieres pasar por embustero.

—¿No dijiste que quitarías la vida al que peor respondiese?

Pues si todos hemos respondido por igual no hay pena.

Alejandro les despidió colmandoles de regalos.

LA FIESTA DE LA RAZA

El día 12 del actual se ha celebrado con el mismo entusiasmo que en anteriores años, la fiesta de la Raza. Fiesta memorable, de encendido ideal hispano-americano, en la que se unen dos símbolos extraordinarios: la Virgen del Pilar y Cristóbal Colón. De sentido divino el uno y de sentido humano el otro; pero ambos representativos de la grandeza de la raza española, tan pródiga de nobles sentimientos y de famosos hechos históricos.

Al pie del Pilar palpita el bravo aliento de Aragón, y con él el de

toda España, que al canto enérgico de la jota, resistió el empuje de las tropas francesas y aquel Ejército de Napoleón, vencedor en todo el mundo, águila que se enseñoreaba de todos los pueblos, recibió la primera herida en el suelo español. El sitio de Zaragoza, es donde Palafox dió una ejemplar nota del temple de la raza hispana, constituye el vértice donde culmina la gesta empezada en Bailén por el General Castaños y seguida en Madrid por el pueblo. Zaragoza es uno de los timbres más gloriosos del escudo de



A la fiesta española, porque en toda España tiene culto y devoción la excelsa patrona del benemérito Cuerpo de la Guardia Civil, se ha unido la fiesta de la raza que como dos símbolos extraordinarios se agrupan. De sentido divino el uno y de sentido humano el otro, pero ambos representativos de la grandeza de nuestra raza.

Armas de la Historia de España. Allí, dentro de sus muros, desafiando los tormentos del sitio, un puñado de valientes produjo admiración a los aguerridos napoleónicos, que en su paso por Europa no habían encontrado una raza tan inflamada de amor nacional y tan valerosa. El pueblo aragonés, escribió en los anales de nuestra epopeya militar una página digna de las remotas Sagunto y Numancia. Y todo ese inaudito heroísmo desplegado se debe especialmente a la fe; a ese resorte de la fe, capaz

de levantar el mundo, como la célebre palanca que pedía Arquímedes. La fe, que para los aragoneses y con ellos para todos los españoles es la Virgen del Pilar. Su nombre, surgiendo alado en la copla de la jota, al rasgueo de las guitarras, proclamó la independencia de la raza española frente a los imperiales sueños de Napoleón.

«La Virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa, que quiere ser capitana de la tropa aragonesa».

El otro símbolo de la celebrada fiesta, es Cristobal Colón, el marino gallego, que miró hacia el horizonte lejano del Atlántico con fe ardorosa y prometedora. Soñó encontrar la India navegando hacia Occidente; y la realidad le dió un nuevo continente.

Cristobal Colón, luego de solicitar protección a Portugal, Francia e Inglaterra, para emprender su arriesgada aventura, halló el amparo solicitado, en España, de manos de la Reina Isabel, la Católica. La excelsa soberana comprendió y se hizo eco de las ideas de Colón, hasta entonces tenido por iluso, y luego de la conquista de Granada le confió una escuadrilla compuesta de tres carabelas: la «Santa María», que era la mayor de todas, mandada por Cristobal Colón; «La Pinta», la más ligera, al mando de Martín Alonso Pinzón; y «La Niña», de velas latinas, a las órdenes de Vicente Yáñez Pinzón. Además iban en ellas cuatro pilotos, un inspector general, un médico, un cirujano y noventa marineros.

El 3 de Agosto de 1492 partió la escuadrilla del puerto de Palos y la expedición duró más de dos

meses. Fué una travesía heroica, solo realizable por el denuedo de la raza española. En la madrugada del viernes 12 de Octubre de 1492 el vigía dió la voz de tierra; pero no eran las Indias, como buscaba Colón, sino un nuevo continente, América, que aparecía dormida sobre las aguas en espera de ser descubierta... y España, nuestra raza fué quien realizó el milagro. Las naves primeras que cruzaron el Atlántico hacia la costa americana, españolas eran; en un tope de popa y en los palos de su velamen, enarbolado iba el pendón de Castilla. Española fué la primera voz que gritó: ¡Tierral, a la vista de América, y españoles fueron los primeros extranjeros que allí pusieron la planta.

El suceso es el más grande de cuantos ha realizado la humanidad. Y extraordinario hecho histórico, cumbre de las aventuras de mar, junta sus ramas con el símbolo divino del Pilar. Por providencial unión, la fecha 12 de Octubre sustenta las dos efemérides y parece ser como una voz que nos dicta la ruta del porvenir: Fe, entusiasmo, heroísmo.

PARA PASAR EL RATO

En 1841, concluída la guerra civil, infestaban las carreteras algunas pequeñas partidas de malhechores.

Con este motivo, habiendo llegado a Cataluña el regimiento de N., el alcalde dijo al coronel:

—Vengo a ofrecer a V. S. una escolta de cuatro hombres con buenos trabucos para que protejan al regimiento si se viese acometido por los ladrones.

En una de las quintas de hace muchos años debí un pueblo pequeño dar un soldado, teniendo solo dos mozos útiles, el hijo del alcalde y Benito, criado de un rico labrador.

El alcalde, por salvar a su hijo, ideó una trampa grosera, reducida a meter en la urna dos números uno, y a obligar a Benito a que sacase la suerte el primero, pues era seguro que por necesidad había de sacar el número uno y ser declarado soldado.

Pero la criada del alcalde era la novia de Beni-

to, sospechó o escuchó la trampa, y se la contó a su novio.

Llegó el día del sorteo; todo estaba perfectamente preparado, y no había remedio alguno para Benito si no se ayudaba de su ingenio.

Pero el mozo era listo, y tenía más deseos de casarse que de ir soldado; así es que, cuando llegó la ocasión, metió la mano en el cántaro a vista de todo el pueblo, sacó una bola, y en vez de entregarla al secretario para que la leyese, se la metió en la boca y se la tragó.

—¡Qué haces, desgraciado! gritó el alcalde con voz aterradora.

—Nada, señor alcalde, dijo Benito, no se alarme usted. En el cántaro había dos bolas, una con el número uno y otra con el dos. Nada se ha perdido. Que saque ahora su hijo de usted, y si su bola es el número dos yo soy soldado, y si es el número uno lo es él.

—Es verdad, es verdad, gritó el pueblo entusiasmado.

Y el hijo del alcalde fué soldado, sin que su padre pudiera decir una sola palabra.



VIEJOS CASTILLOS DE ESPAÑA



Cuando los sencillos moradores de los con-
tornos del castillo de

En este murado recinto anidó aquel infante D. Juan Manuel,

Peñafiel pasan ante la mole parda de la antigua y famosa fortaleza, avivan el paso o espolean a las caballerías. No pueden librarse de un vago sentimiento terrorífico ante la quieta y muda silueta del castillo, en cuyas piedras algunas aves nocturnas han prendido su nido.

águila condal que produjo tan estupendas y altas obras y tan resonantes y sabios conflictos en los revueltos días del Rey Alfonso XI.

Y como está hoy el castillo, en su aspecto general, seguramente que estaría en su época primera; porque los cambios sufridos en los detalles, apenas afectan al conjunto.

Ha desaparecido en parte, la primera cerca

Realmente la decoración del paisaje en que está enclavado el castillo, infunde espanto. Los cerros vecinos cercan la hondonada, secos y ásperos, coronados de pedruscos y de aridez. Al declinar la tarde es imponente la mole oscura del castillo pétreo, momificado sobre una altura que domina las cuencas del Duero y del Duratón.

Erguido, fuerte, vigilante, en su aislado cerro, aparece este viejo castillo español, muchas veces comparado con una fabulosa nave que asentó su quilla sobre la colina, al bajar silenciosamente las aguas de un mitológico diluvio. Comparación acertada, pues de buque da impresión esta fortaleza. Su delineamiento se pronuncia en cortante y afilada quilla, sobre la que se alza la torre, como el mástil de un navío.

Es uno de los castillos más empinados y de más difícil accesibilidad de Castilla. Desde sus muros se otea el hondo valle en el que brota el calizo, árido y rasgado por torrenteras.



Vista del castillo de Peñafiel por su lado Norte



Entrada al recinto exterior y muros del Naciente

en la que, quizás, hay restos de la primitiva fundación, del castillo que en 1013 fué edificado por el Conde Sancho García. En cuanto a lo que actualmente se conserva, pertenece en su mayor parte a la reconstrucción hecha por el infante D. Juan Manuel, hacia finales del siglo XIII y principios del XIV.

La planta baja está cerrada por dos cerros, teniendo por entrada una puerta que se abre formando ángulo recto con la muralla, flanqueada por fuertes cubos y protegida por matacanes.

La torre ha sido reformada en el siglo XV; pero no es de sospechar que varíe mucho con la primitiva, que fué mandada des-

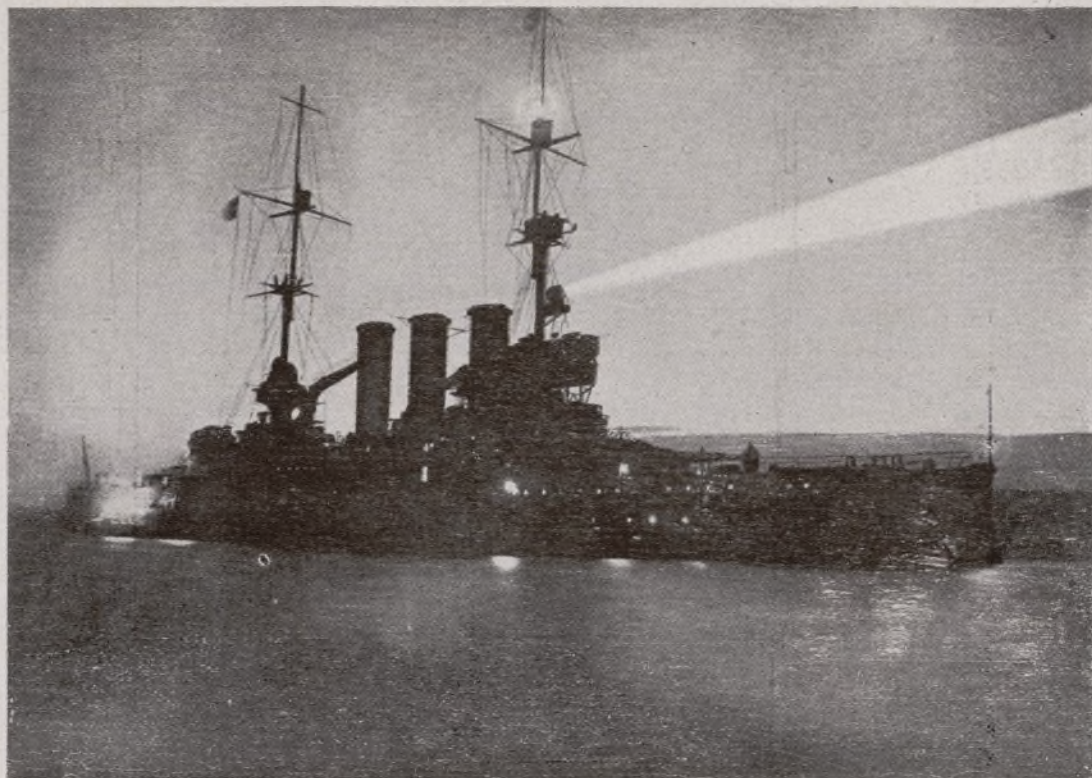
truír por D. Juan II. Esta torre, que está aislada en uno de los extremos del castillo, abre su puerta a gran altura sobre el suelo y debía ser accesible por un puente levadizo, que permitía dejar al torreón aislado y casi inespugnable.

Bajo su construcción está minado por galerías subterráneas, en donde posiblemente se guardaban las provisiones y los útiles de guerra.

Cuando en la hora presente se contemplan las antiguas edificaciones de fortalezas, que el tiempo nos ha legado, se piensa que toda su sólida fábrica, su arrogancia dura y altiva, de nada hubieran valido ante los extraordinarios elementos bélicos de hoy día. Los muros, las torres, los puentes levadizos, las murallas almenadas, ¿qué podrían ante la fiera acometividad de las máquinas de la artillería moderna? Una batería hubiera fácilmente echado a tierra la fortaleza, piedra a piedra, como se destruye un castillo formado con cubos de rompecabezas. No obstante ante el castillo de Peñafiel, en el ánimo del espectador, gravita la secreta duda de si todo eso sería tan sencillamente fácil. La fortaleza que ha vencido al ariete del tiempo, ¿no podría también resistir la acometida del fuego de la artillería? Todas estas piedras centenarias que componen el recio castillo están como plasmadas en una sola; fuertemente adheridas unas a otras, dando la impresión de que el castillo de Peñafiel está tallado por manos vigorosas de cíclopes en una roca.

Así es, y así se conserva el viejo castillo que, en efecto, tiene carácter de navío, un navío fabuloso que con su afilada quilla va remontándose por las aguas del tiempo cortando las olas de los siglos.





Una bella fotografía del buque almirante durante las maniobras navales en el Báltico

COMO RESURGE UN PUEBLO

Después de un largo período de silencio militar, Alemania vuelve de nuevo a preocuparse de su ejército y de su marina. Y no, claro es, con intenciones bélicas ni sueños de desquite, que sólo eso, sueños, serían hoy por hoy para la poderosa nación debilitada y herida. El único deseo ha sido el de volver los ojos de toda la nación hacia lo que constituyó su más sólido prestigio ante las demás naciones, su admirable espíritu militar, realizado con un orden y una organización verdaderamente modelo.

En virtud del convenio de Versalles, el Ejército alemán no podrá exceder de 100.000 hombres; así, pues, el poderío militar alemán está reducidísimo a última categoría entre los ejércitos del mundo. Muchas pequeñas naciones tienen mayor número de soldados; y esto, para extensiones menos considerables que la nación alemana, que, como es sabido, es una de las mayores de Europa. Alemania no puede hacer otra cosa que acatar el convenio y esa cantidad fijada determina la línea terminal de su ejército.

Sólo, por tanto, le queda un recurso. El de des-

tañar la organización, llegando en esto a una perfección suma.

Demostración lo han sido las maniobras marítimo-terrestres que se han verificado el día tres del actual en el Báltico y en la provincia de Brandemburgo, con asistencia del ministro de la Guerra, Gessler y el almirante de la Armada Behnke.

Cuanto ejercicios y simulacros se realizaron pusieron de manifiesto la capacidad táctica de los generales alemanes y el cuidadoso celo con que siempre el pueblo alemán se ha preocupado de estas cuestiones.

Una concurrencia numerosísima presenció las maniobras y siguió vivamente conmovida las evoluciones de los regimientos y de los buques de guerra. Sin duda que, al contemplar esta realización militar, todos los corazones germánicos se sintieron conmovidos y por el pensamiento cruzó el recuerdo de los días de gloria, cuando el admirable ejército alemán constituía la mayor preocupación de todos los pueblos.

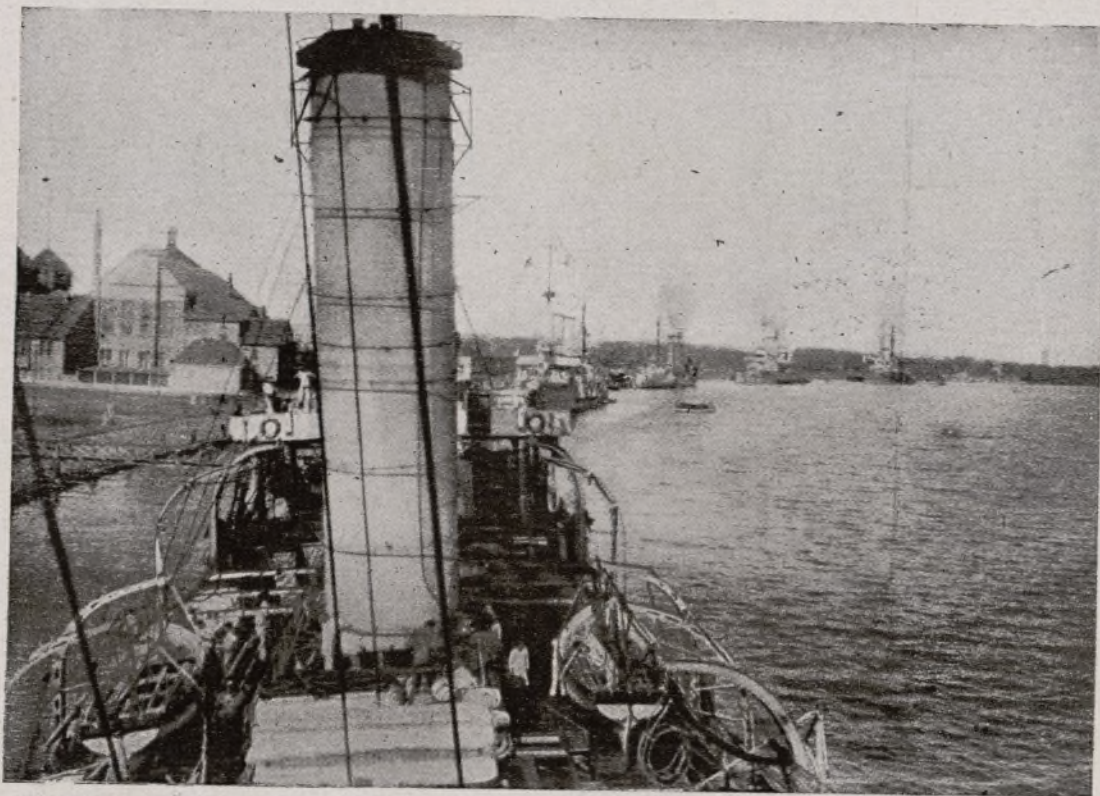
El Ministro de la Guerra, cuya democracia moderada está al nivel de su cultura, ha quedado

sumamente complacido del resultado de las maniobras. Cuantos intervinieron en ellas han patentizado su valía militar. Las ordenes se transmitían con atinado acierto y las tropas han demostrado una vez más su excelente instrucción militar elevado espíritu.

Luego de seis años de dolorida angustia el pueblo alemán tiende a renacer con su pujanza peculiar. El Ejército y la Marina vuelven a ejercitarse en sus maniobras. La industria trabaja con actividad. Y el comercio florece de nuevo. En las Universidades y en todos los centros de enseñanza, los profesores preparan científicamente

por Inglaterra y Francia, sería intento suicida cuanto Alemania pretendiera en sentido de guerra. No. No es eso. Las aspiraciones de Alemania, hoy por hoy, son las de despertar, la de renacer otra vez a la actividad nacional. En este sentido es como han de comprenderse las maniobras realizadas en el Báltico y en Brademburgo. Así también lo han interpretado Inglaterra y Francia, puesto que ni el más leve impedimento han puesto a la realización de las referidas maniobras.

Pensar otra cosa sería inadecuado precisamente en estos momentos en que la Sociedad de Naciones trabaja por armonizar el equilibrio de una



Los cruceros *Berlin*, *Amazonas* y *Medusa* y los avisos *Elsass* y *Hannover* en línea de combate, en la bahía de Swinemunde

las nuevas generaciones. Fábricas y talleres están en plena actividad. Todo acusa que nuevos latidos de vida resurgen poco a poco y despabilan al pueblo alemán de la honda crisis de decaimiento porque ha atravesado desde el final de la guerra.

¿Quiere decir esto que Alemania abrigue el afán de desquitarse de su derrota y quiera acudir, en plazo breve, otra vez a los campos de pelea? En modo alguno. Ni seguramente lo quiere ni podría pensar en tan descabellada aventura. Limitando el número de su ejército, estrechamente vigilado

paz perpetua. Y Alemania, en las circunstancias en que se encuentra, es la más interesada en que el concierto internacional se produzca en las mayores garantías de respeto entre las naciones.

Entre los ejercicios practicados por el ejército alemán merece especial mención el paso del río Oder, por medio de un largo puente de barcas; los ingenieros militares hicieron el tendido de modo pronto y sólido. Y las evoluciones en línea de combate de los cruceros «*Berlín*», «*Amazona*», «*Medusa*», «*Elsas*» y «*Hannover*», en la bahía de Swinemunde.

La carga de plomo, mal dirigida, había pasado muy baja; sólo dos granos perdidos habían alcanzado a una perdiz en pleno vuelo, rompiéndola una pata. El ave herida, palpitante, cayó a un matorral. Los perros pasaron muy cerca, sin sentirla, y los cazadores se ausentaron sin encontrarla. No teniendo que temer la perdiz se levantó y con una anormal agitación de alas va a posarse a la orilla de un arroyuelo, cerca de un montón de cieno arcilloso. Con su pico puntiagudo coge un poco del barro de arcilla y lo aplica en su pata sangrienta; arranca pequeñas briznas de hierba y las va poniendo como un bandaje, sujetándolas con capas más o menos espesas de la pasta arcillosa. Después de efectuarse esta cura, durante una hora se queda inmóvil, frotando solamente con su pico y suavizando el linimento que se ha colocado en la pata. Después, voló y desapareció en la espesura del bosque...

Tal es el relato aproximado que ha hecho el americano W.J. Long, que asistió, colocándose en un sitio próximo y escondido, a la cura que se hizo el pájaro. Este acto de autocirugía, aunque no permite atribuir inteligencia a la perdiz, permite al menos concederle algo superior al instinto. Cappe de Baillon acaba de publicar un interesante estudio sobre estas apasionantes cuestiones.

Sin caer en el error de los que confunden el ins-

LOS PAJAROS CIRUJANOS



Este pájaro tiene el instinto de la cura propia y para ello se cubre la herida con brizna de hierba que luego asegura con arcilla

tinto y la inteligencia en los animales, o de los que estudian al pájaro en el laboratorio, disecando sus órganos, se puede decir que ciertos animales poseen, además del instinto innato e inmutable, un instinto secundario. Se creía al hacer estas experiencias, que ciertas especies y géneros de animales ejecutan de vez en cuando y en ocasiones críticas actos razonados. La *sittelle* que hace su nido en el tronco del árbol y tapa el orificio con un poco de barro para disimularle; la grulla ponedora que se cubre su dorso de légamo o cieno para disimularse mejor y engañar a sus enemigos y el pato salvaje que oculta sus huevos en lo más intrincado de un juncal, parece que obedecen al instinto fundamental, mientras que la perdiz, al curarse la herida por sí misma, está guiada por el instinto secundario. Pero esta cualidad está muy lejos de la inteligencia y no se adapta como ésta a las circunstancias más imprevistas. Sin embargo lo parece, cuando cuida la perdiz su herida y se observan sus gestos que son singulares. Es una de las pocas ocasiones propicias para penetrar la barrera que separa los actos instintivos de los animales y los actos morales del hombre.

El profesor Cappe de Baillon ha consultado a los hombres de ciencia que conocen las costumbres de los animales. Todos concuerdan en que, salvo raras excepciones,

los animales heridos no se curan por sí. El hecho banal del animal cogido en el cepo y se amputa un miembro, induce a creer que tienen dominio sobre el imperio del dolor, así como ciertas enfermedades meningeo-encefalitis inducen a los perros a la automutilación o autofagia.

Por ciertos relatos de caza y por numerosos hechos, se sabe que el animal salvaje se cura mejor que el doméstico. El cazador americano, del que nos hemos ocupado, cita el caso de una rata, que al caer en el cepo se amputa uno de los miembros posteriores; al ser muerta días después se la vió que había recubierto la herida de su pata, aun no cicatrizada, de una goma vegetal parecida a la resina. Otro cazador ha observado el mismo hecho en el castor. Un oso, también herido en una de sus patas, había taponado su herida con arcilla y cubierto su piel desgarrada con un poco de cieno espeso. Hay que confesar que ninguno de estos cazadores ha visto salvo—el caso de la perdiz—la forma de curación de estos animales y en qué condiciones ha sido efectuada por ellos mismos. Se han podido notar sin embargo, ciertas coincidencias en afirmar por varios testigos como se curaba la perdiz. Numeroso ha sido el número de estas aves que se han visto con trazas de fracturas de miembros, rodeadas de un emplasto de arcilla dura.

El cazador Quentin, refiere el caso de una fractura en la pata de una perdiz, curada a la perfección; fibras de hierbas rodeaban el miembro herido, dándole el grueso de un lápiz; todo ello aglutinado por medio de una materia gredosa.

La fotografía que se acompaña reproduce exactamente la observación personal de Cappe de Baillon. El ave herida, muerta dos días después, llevaba un ligamiento hecho de tierra y plumas. El tarso-metatarso está roto a cuatro milímetros de su extremidad inferior y la parte superior del hueso ha sido rota por el peso del cuerpo, desgarrada la epidermis y rodeada la fractura de un coágulo de sangre. El manguito hecho por el ave, con su pico, de plumas y tierra no rodea completamente al miembro; la cara externa va desnuda, sin duda, por ser esta región la más difícil para curarla con el pico.

Quizá los gestos y costumbres de estas aves que no quieren morir, hayan influido en los discípulos de San Humberto para colocarles en sus armas. ¡Nada más emocionante que el ave recogida por el príncipe de Mónaco, con sus tres heridas recubiertas de hierbas y barro, como remedio curativo!

JUAN POPULAR.

MAXIMAS

El hacer daño a casi todos los hombres, es menos peligroso que el hacerles demasiado bien.

Nada satisface tanto a nuestro orgullo como la confianza de los poderosos, porque la miramos como un efecto de nuestro mérito, sin considerar que nace casi siempre de la vanidad o de la impotencia de guardar secretos.

Puede decirse que el agrado, separado de la belleza, es una simetría cuyas reglas se ignoran, una relación secreta de los rasgos en su conjunto y de los rasgos con los colores y con el aire de la persona.

La fidelidad, según se ve en la mayoría de los hombres, es una invención del amor propio para despertar la confianza; es un medio de elevarnos sobre los demás y de hacernos depositarios de las cosas más importantes.

La coquetería es el fondo del carácter de las mujeres; pero todas no la ponen en práctica, retenidas por el temor o por la razón.

Muchas veces incomodamos a los demás, creyendo no incomodarlos nunca.

Muchas veces la humildad es una fingida sumisión, de la que nos valemos para someter a los demás; es un artificio del orgullo que se abate para levantarse, porque aunque el orgullo se transforme de mil maneras, nunca se disfraza mejor ni es más capaz de engañar que cuando se esconde bajo la figura de la humildad.

El buen gusto nace más bien del juicio que del ingenio.

El placer del amor es amar. Somos más dichosos por la pasión que sentimos que por la que inspiramos.

DEL SOLAR DE LA RAZA TOLEDO, LA IMPERIAL



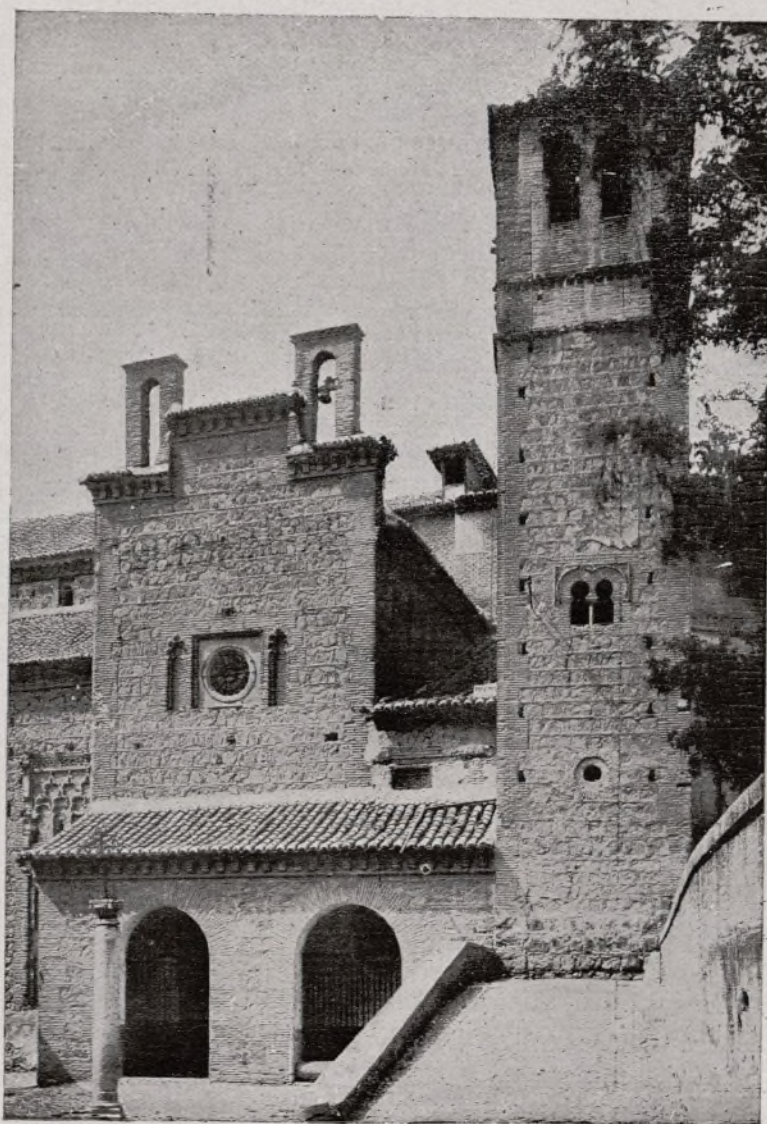
POCAS ciudades españolas tan representativas de nuestro solar heroico como Toledo. En ella el sentido militar y el artístico se hermanan con apretado lazo.

Los siglos han amontonado en la imperial ciudad gloriosas fechas y vestigios de armas y ricos tesoros de arte.

Construída la ciudad sobre una escarpadura y rodeada por la tajante hoja del río Tajo, en cuyas aguas se templan los famosos aceros toledanos, constituye una fortaleza adusta y conventual. De pardo escolar como sayal de franciscano y a su entrada, el puente de Alcántara, acusa el aspecto de fortaleza, a la que sirve de corona el Alcázar donde se halla instalada la Academia de Infantería. Respecto al arte, lo proclaman cumplidamente, la hermosa Catedral, la Casa del Greco; Santo Tomé, donde entre otros valiosos tesoros se guarda el famoso cuadro del Greco «El entierro del Conde de Orgaz»; el famoso Cristo de la Vega, immortalizado en la leyenda de Zorrilla; la Posada en que Cervantes escribió «La ilustrada fregona», y otros muchos blasones del genio militar y artístico de España. Aspectos todos de antigüedad, de historia y de leyenda que hacen de Toledo una extraña mágica ciudad en donde las piedras hablan con voz penetrante y sugeridora, Y luego, además, su aspecto pro-

fundamente castellano, ese señorío de sus vegas y esa concentración de la ciudad en sí misma. ¡Qué sensación de firmeza, de entero carácter se experimenta frente a Toledo!

Todo esto ha influido notoriamente en la admiración de propios y extraños, que ven en Toledo una de las ciudades más cautivadoras del mundo. Los escritores la han rendido su devoción y mu-



Santiago del Arrabal



Toledo desde el Tajo

chos han dedicado sus mejores páginas a cantar tras atribuciones de viajero, es repetir, una vez a la remota ciudad castellana. Para Bécque es la más, el noble aspecto que ofrece Toledo, sentado ciudad donde cada rincón tiene una leyenda; para Navarro Ledesma es el pueblo que enseñó a Cervantes la estoica hidalguía; para Pío Baroja es la ciudad de la muerte; para «Ázorín» es una de las muchas ciudades españolas en las que el tiempo se ha quedado dormido dándola un acento de eternidad.

También los escritores extranjeros han sentido singular predilección por Toledo y reciente está el homenaje que en la imperial ciudad se ha rendido en memoria del ilustre literato francés Mauricio Barrés que con tanto fervor proclamó en sus libros las maravillas de Toledo. El gran escritor francés decía que esta ciudad española es «el soberbio diálogo entre la cultura cristiana y la cultura árabe». Barrés recorre la Catedral, San Juan de los Reyes, Santa María la Blanca, el Cristo de la Luz, la Casa de Mesa, y se detiene ante el cuadro del Greco. El caballero que baja al sepulcro entre la luz parpadeante de los cirios, enterrado por las manos piadosas de dos santos que descienden del cielo abierto, entre ángeles y nubes, le habla a Barrés con inquietante sentido. «Yo veo en Toledo la contienda del ro-

manismo y del semitismo; un elemento árabe o judío que persiste bajo la esperanza del barniz católico».

Pero no ha sido sólo Mauricio Barrés el escritor francés que se ha sentido impresionado a la vista de Toledo. Un siglo antes, en 1840, Teófilo Gautier recorrió España y escribió abundantemente acerca de esa ciudad. Sus sensaciones son más plásticas y escribió notables páginas puramente descriptivas. De todos modos el concepto que le inspira el profundo sentido de Toledo aparece determinado con clara expresión. «Cada una de sus piedras tiene su historia y si hubiéramos de contar todo necesitaríamos muchos volúmenes. Pero lo que no sale de nues-



El Puente de Alcántara

sobre un trono de rocas, con un cinturón de torres y su diadema de iglesias. No se puede imaginar su perfil más firme y más severo, revestido de un color más rico y en donde se conserve con más fidelidad la fisonomía de la Edad Media».

Si el arte de tal modo ha inspirado a los literatos, su gloria militar anidada como en cifra en el Alcázar, también ha sugerido páginas brillantes. Entre lo mucho que acerca del antiguo palacio de Carlos V se ha escrito, copiamos lo siguiente, debido a la autorizada y preclara pluma de Pérez Galdós. «En el punto culminante de la ciudad, lugar de estrategia, los visigodos primero y los árabes después, establecieron una residencia de autoridades y un punto de defensa. La primitiva ciudad fué aumentada por los Reyes de Castilla, que le dieron el nombre de Alcazaba. Los Alfonsos se aposentaban allí cuando moraban en la ciudad. Pero el creador del Alcázar, tal como lo conocemos, fué el Empera-

gigantes por ella, el escudo sostenido por los colosales heraldos, la crujía alta, la esbelta cestería que remata la cornisa, los airosos torreones. Covarrubias mostró allí más que en ninguna parte la lozanía y fecundidad de su imaginación de artista, así como su ciencia de constructor». «Todo el lienzo del mediodía lo ocupa la escalera, en la cual se observan ya las cualidades de Villalpando: severidad y grandeza. Puede asegurarse, sin temor de que nadie lo desmienta que esta escalera es la mayor del mundo. Carlos V decía que sólo cuando subía por allí se sentía Emperador.

Tal es en efecto el hermoso y monumental Alcázar de Toledo, donde una juventud animosa de cadetes aprende el noble tratado del valor y de la caballeridad.

Actualmente Toledo constituye la ciudad joyel de España y no hay viajero que visite nuestra patria que no acuda a ver esta maravillosa ciudad, en donde el tiempo ha dejado



La Puerta del Sol

dor y Rey Carlos V, que quiso construir allí un palacio digno de su poderío y de su nombre.

Alonso Covarrubias y Juan de Herrera, fueron los arquitectos encargados de la colosal obra; y lo mejor de ella corresponde, seguramente, al primero, ayudado de Luis de Vergara y de Villalpando. Su fachada principal, en cuya traza se unen maravillosamente la robustez y la elegancia, es obra incomparable. Todo allí es grande, la puerta, que parece hecha para que sólo entren

tan preciados tesoros. Cuantos extranjeros la ven, no pueden por menos de sentirse invadidos de profunda emoción, tanta fuerza emocional tienen sus edificios de traza artística, y sus callejas estrechas y retorcidas en las que aún parece palpitar el eco de dormidas edades, cuando no era que desacompañadas horas de la noche chocaran dos aceros toledanos, tejiendo las tizonas el encaje de romancescos madrigales de amor y de señorío.

La Academia militar, es como el corazón, el panel en donde rebulle la juventud alegre de los futuros militares. Plantel de entusiastas muchos que estudian y aprenden los ejercicios de la milicia, a la sombra de los pardos torreones que cobijaron en su tiempo al Emperador Carlos V. Su estatua, fundida en bronce, se alza en el centro mismo del gran patio de armas del Alcázar; y el recuerdo de la grandeza del soberano, que rigió España, en su momento histórico de mayor esplendor, preside esa preparación diestra y sin tacha de los caballeros alumnos.

Este elemento militar da a Toledo su más acusado acento. El Arte y las Armas se aúnan, como juntos fueron en los momentos más gloriosos de nuestra historia.

Y mientras tanto, el Tajo, dobla y enrosca su hoja en torno de la ciudad, como un cinturón que la ciñe. Sus aguas templan las armas que la fábrica nacional fabrica. Esas espadas de flexible y recio acero que tantas veces se abrieron paso entre las filas enemigas, silbando como sierpes.

TIPOS MILITARES



El cornetín de órdenes

ESPAÑA EN MARRUECOS

LA HEROICA ACCION DE NUESTRO EJERCITO

España rinde el máximo de sacrificios en la zona de su protectorado, encauzando acérrimamente su intervención. Nuestras bizarras tropas se batan heroicamente llevando a la práctica nuevos planes que llevan consigo el cambio completo de sistema hasta aquí empleado.

Día a día, la situación en Marruecos mejora notablemente, merced al empuje de nuestras tropas y al tacto que inspiran sus movimientos. Las últimas impresiones son altamente satisfactorias y constituyen jalones para la resolución definitiva del problema de Marruecos, tan vivamente anhelada por todos los españoles.

Las tropas españolas han respondido a su heroico historial en jornadas memorables, en lucha tanto contra el enemigo como contra la naturaleza que se presentaba erizada de obstáculos, que sólo un esfuerzo y una abnegación máximos han sido capaces de vencer. Imponentes macizos erizados de peñascos, enormes barrancadas, cumbrones inhóspitos y abismos llenos de maleza han sido escalados por nuestras columnas en avances bizarros, páginas de gloria al brillante historial

de nuestro ejército. Los recientes combates librados en la zona de Tetuán, que han conducido victoriosamente, el restablecimiento de las comunicaciones entre esta ciudad y Xauen, han constituido una nueva y admirable prueba del heroico espíritu que anima a nuestras tropas. Al mismo tiempo que para abastecer las posiciones y romper las resistencias enemigas, las recientes operaciones llevadas a cabo han servido para infringir un fuerte y ejemplar castigo a los núcleos rifeños, quebrantadísimos en estos últimos combates. El efecto moral que nuestros éxitos ha causado al enemigo ha sido muy grande. El número de muertos y prisioneros hechos a los rifeños, y los víveres y material que se les han cogido, patentizan el éxito de las operaciones, en las que tan eficaz y gloriosa intervención han tenido, entre otros muchos, los héroes cuyos retratos publicamos.

He aquí como un corresponsal de guerra, relata sobriamente uno de los muchos actos de heroico sacrificio llevado a cabo por nuestros soldados.

Era el 23 o 24 de Agosto. Había caído Chafar-



Una ametralladora del Grupo de Regulares, haciendo fuego sobre el enemigo oculto en las barrancadas que rodean la posición de Gorgues.



Don Rafael C. Romero
Capitán del Tercio, herido grave en la posición de Zinat.



Don José Gramaje García
Tte. del Regto. de Sevilla, muerto en Beni-Salat.



Don José Ollero
Teniente del Tercio, muerto en la zona de Xauen.



Señor Hevia Maura
Capitán del Tercio, muerto en Tasxut.

tan, por la traición de fuerzas de la mehallá indígena, que asesinaron a un jefe. En Chentafa, posición inmediata, había 30 hombres, dos sargentos, dos cabos y el teniente San José. Sitiado el puesto por el sistema de trocha o trinchera, de que en otra ocasión nos ocuparemos, Chentafa agotó su resistencia. Las últimas horas fueron lentas, lentas, en espera de auxilio, que no pudo llegar. San José, viendo a sus 30 soldados extenuados, reunió a todos, y les dijo:

— Marchad. Podéis huir. El que quiera, que intente salvarse. Yo he decidido



DON JOSE FRIAS, Comandante de Regulares, que ha encontrado gloriosa muerte al frente de su mehallá en una de las acciones habidas en la zona de Tetuán.

morir. No es posible resistir una hora más. ¡Que Dios os proteja, muchachos! Saltad el parapeto. Desde aquí haré yo lo que pueda por vosotros.

Los soldados se miraron unos a otros y callaron. Unánimemente, con el gesto, indicaron que también se quedaban. Era llegado, pues, el momento de morir. Sólo restaba destrozar cuanto pudiera ser útil al odioso enemigo. La guerra de Marruecos no tiene cuartel, y el porvenir menos tenebroso era la muerte misma. Los 30 hermanos reunidos en Chentafa rociaron toda la posición con un combustible,



Una batería emplazada en los depósitos de víveres de Intendencia, en Tetuán, disparando para proteger el avance de las tropas españolas.



Baterías emplazadas en las cercanías de Tetuán, haciendo fuego para apoyar el avance de las columnas que salieron en socorro de la posición de Gergusa.



D. Eugenio Hernández Barreiro, Tte. de Regulares de Larache, muerto heroicamente en el combate librado para la toma del macizo de Gorgues. Señor Rada, Comandante del Tercio, que ha sido gravemente herido en los recientes combates librados en las cercanías de Xauen.

y así, estando todos dentro, la prendieron fuego. La llamarada de la pira avisó a los moros, que no tuvieron el respeto instintivo que merecía tamaña grandeza. ¿Qué hemos de añadir? La parquedad en el relato nos la impone el heroísmo sin ejemplo del pequeño puesto. Nos hace enmudecer. San José murió por sí mismo. Otros soldados se hicieron la mutua gracia de arrancarse la vida, para gozar del último deleite que les era ya permitido: el de escuchar, en el postrer instante, palabras de hermanos. Algo de esto ha relatado un corneta y un soldado indígenas que llegaron a Tetuán escapados de una orisión enemiga, donde tal vez se comentara lo ocurrido.

Los moros debieron de rematar a los supervivientes en una loca cacería entre las llamas. Un aeroplano descubría después, abrasados, dentro de la posición, los benditos cuerpos de los soldados de Vizcaya.

Así cayó Chentafa. ¿Hay algo superior en la Historia?

Muestra de heroico sacrificio realizado du-



Capitán de Artillería D. José de Altolaguirre. Piloto aviador, muerto en Kudia Maharsen, el 13 de Septiembre último, al ser derribado por el fuego enemigo el Avión que pilotaba.



Señor Guzmán de Lázaro, Alférez de la legión, herido en Ben-Karrich.

Don Alberto Mestre, Alférez del Regimiento de Vizcaya, que defendió heroicamente la posición de Solano, y cuyo paradero se desconoce.

rante los tristes episodios de la primera embestida, cuando era imposible socorrer pequeños puestos situados a 50 y 60 kilómetros de distancia, el Solano, que cayó el 1.º de Septiembre. Correspondió la resistencia a 105 soldados de Vizcaya, regimiento de Alcoy, que es uno de los Cuerpos peninsulares, héroes de la campaña 1924.

El relato de Solano difiere poco de algunas escenas en pasadas épocas relatadas. Atacada la posición el día 12 de Agosto, llegó al 1 de Septiembre sin agua y víveres. El jefe de la posición, capitán Andrés Borles López, y los oficiales San Félix, Urbano y Mestre, resistieron

sin desfallecer. El día 16, al intentar hacer aguada, vieron los soldados que el manantial se hallaba envenenado. Los moros habían arrojado dentro una bomba de aeroplano, y los que intentaron remover el agua con las manos sufrieron en ellas efectos corrosivos.

Varios soldados lograron resolver en Solano el terrible problema de las posiciones cercadas — la falta de agua, — porque hallaron un pequeño manantial, un hilillo de agua que brotaba a 200 metros de la cima. Todas las noches había voluntarios para llenar una cuba, en espera de horas y de horas, pero

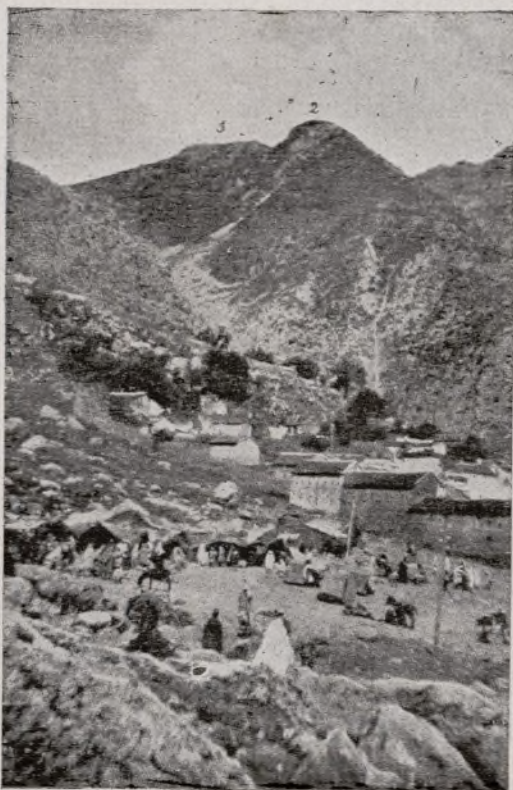
cierta noche los soldados no regresaron de la aguada. Un grupo enemigo había descubierto el manantial, y al montar allí guardia, decretó la caída de la posición.

El día 31, cuando habían ya caído Chentafa, Taza y una avanzadilla de Solano, los jefes dejaron en libertad a los soldados para que intentaran salvarse. Uno de ellos abrió la alambrada ante la vista de los moros, atrincherados a pocos metros y que esperaban. Se dió el asalto. Era la una de la madrugada y todo el cerco enemigo de la posición se encendió en una traca de disparos. El que pudo de nuestros soldados saltó la trinchera y huyó; otros cayeron sobre los moros y lucharon. El capitán y los oficiales han desaparecido, y se dice que Borles está propuesto para la laureada. El doctor Giner, capitán de Sanidad, pistola en mano, aguardó la llegada de los moros y murió matando. Algunos soldados se salvaron nadando bajo el agua, en el Lau; pero muchos perecieron y otros fueron capturados por el enemigo.

En la posición había 18 heridos el día 1.º de Septiembre. A Tetuán llegaron tres soldados sal-



Camino abierto desde la posición de Zinat a la aguada, por donde se abastecían los defensores de aquel recinto, cuyo cerco fué roto por el denodado empuje de nuestras tropas en las recientes operaciones de Xauen.



Vista del zoco que se celebra en las cercanías de Xauen los martes y viernes, en la falda de las montañas que circundan la ciudad sagrada. Al fondo los blocaos Ras Eli-na (1) y Torreta Kaala (2).

vados por el río y nueve que defendían una avanzadilla. Las cuatro columnas que operaban en los alrededores, y que lograron relevar a los defensores de Loma Verde, presenciaron la caída de Solano a tres kilómetros de distancia, pero no pudieron llegar.

ARMAS y LETRAS rinde en estas líneas el homenaje debido a los héroes que en el cumplimiento de su deber rindieron el tributo de sus vidas. Nunca como en la campaña actual el espíritu de nuestro ejército se puso de manifiesto. Todos cooperan con el mayor entusiasmo sin que el ánimo decaiga un momento encendidos en el ideal patrio.

La aviación continúa también dando el máximo rendimiento realizando los más arriesgados vuelos en servicio de reconocimiento y bombardeo sobre cábilas enemigas.

Enumerar los hechos gloriosos de nuestras tropas sería interminable. Baste decir que el libro de historial hay que inscribir muchos nombres de hazañas emuladoras de nuestra antigua gesta.



En el centro, amplio espacio dedicado al baile. Algunas filas de mesitas, pulcramente arregladas y coquetonamente dispuestas, para una cena galante, rodean el parquet. Luz en el techo radiando con discreta brillantez. Luz también en los ojos de hombres y mujeres con rebrilleo de placer, de simple y golosa alegría o de sorprendida alucinación. Entre las mesas, los estirados y completos camareros del día, entonados de blanco y negro en el traje, en sus vidas y en sus espíritus, caminan silenciosos paseando de uno a otro lado, la bandeja en la mano y un asomo de sonrisa equívoca en los labios, mezcla de respeto y desdén.

Turnan dos orquestas para la interpretación convencional y excitante de trozos musicales de todos los ritmos y cadencias. Intercalan en algunos, el repiqueteo estrepitoso del Jazz-band y comentan otros con gritos y frases, que pretenden ser, como una chispa lanzada a la concurrencia, buscando la explosión de una alegría tan artificial y correcta, como decadente y vacua.

En torno a las mesitas, gentes diversas y en el conjunto tal cual tipo de interés y estudio. Parejas siempre pintorescas formadas por muchachitas equívocas, rabiosamente llamativas a veces, y serios e irreprochables señores de última juventud. Pandillas de muchachos haciendo la tertulia a la simpática pareja de amiguitas, que saben reunir todas las seducciones y sólo hechan de menos, la desinteresada y generosa amistad de otros dos amigos discretos. Familias-enigma de lujo superficial y una o dos niñas que vacilan indecisas, ya embarcadas en el flirtz, el final del cual es un interrogante que sólo al azar puntuará para cerrarlo, cualquier día. Matrimonios provincianos que desean asomarse a todo lo último, en su paso por la gran ciudad sugeridora. En las mesas adosadas a las columnas en los lugares discretos, pero desde los que se puede ver bien sin llamar la atención, pequeños cónclaves de artistas que buscando la gloria, quieren llenar allí los ojos de vida, el alma de ambición, la fantasía de escenas que luego habrán de resucitar con febril inquietud ante las cuartillas o el lienzo.

Por primera vez, el espectáculo ofrece una variante de algún interés. Dos parejas disputan un cuantioso premio al «danseur» que resista más horas bailando. El público sigue el detalle

del baile anodino y sin gracia de los concursantes, que a pesar del esfuerzo que hacen, tienen una forzada sonrisa en los labios y hasta el humor de un chiste cuando los espectadores jalean su trabajo, en algún momento de mayor corrección o vivacidad.

Un tercer concursante, se ha retirado, cinco horas después de comenzar, y en las doce que llevan sin apenas interrupción, han cambiado tres veces de pareja, cada uno de los dos que forcejean por llegar al final esperando lograr el premio.

El creciente interés del público se exterioriza en obsequios a veces cuantiosos, que el encargado del espectáculo, pregona con acento extranjizado previa una orden a la orquesta de unos segundos de silencio.

—El señor conde de Pinada, ofrese cincuenta francos al profesog que lleve menos

tiempo de descanso. Consedido al señor Olguera. —Vingt fracs, Monssieur Pierefont, pour Copigni, danser italien.

Famoso este encargado tan decorativo. Hijo de padres españoles y español a su vez, aunque habiendo estado en Francia y Argelia algunos años, finge distraerse y mezclaba palabras francesas con sobrada frecuencia en sus diálogos sin que jamás llegue la distracción a sus expansiones de

Las sombras del Dancing

POR YOSHIKAWA



cólera, con los empleados. La mezclanza bilingüe es su lenguaje fino, diplomático. El español en cambio es el idioma de la violencia, de la grosería. Cuando al dirigirse a un camarero lo hace en rápido y corriente español, ya se adivina el final, alguna soez palabrota de rufián.

Al siseo de algunos concurrentes por el pregón último se disculpa entre torpe y cortés.

—Est ce que como M. Pierfont est francés, c'était pour lui, que yo hablaba más especialmente.

María-Luz había pasado insensiblemente, con una gentil inconsciencia, muy de estos tiempos, de su pueblo a la ciudad; del sencillo y modesto hogar paterno, al de su madrina y tía Luz atiborrado de cursi prosopopeya; de un aprendizaje de corte, al de maquillaje y peluquería en un Instituto de belleza, de las inocentes escapadas con unas amiguitas por los bailes domingueros, a las lecciones de bailes modernos y mímica de cine; del jovial y casi inocente amorío con el estudiante, al complicado y pecaminoso con el joven de muchos *posibles*, para el que todo había sido fácil, hasta engañar una temporada a la de sobra experimentada madrina, quien sabe si también a su propio corazón de tenorio incansable.

Luzy, como escribía la muchacha al poco de alternar con gente «bien», explicaba así el como y por qué de sus transformaciones.

—Desde chiquita soñé con las grandezas que la vida ofrece. Ya no existen los príncipes que tal vez nunca vivieron, que se enamoran de pastoras, menos aún de modistillas alegres. Si en América con el divorcio, puede una mujer soñar con ser la señora de un millonario un año y de un pobre diablo al siguiente, bien puedo yo imaginarme la ley hecha, viviendo alegremente unas simpáticas y afortunadas bodas cada año, cada seis meses, quien sabe si toda la vida.

Algo había influido la ignorante amoralidad que trajo del pueblo años atrás. Mucho más el ejemplo no muy recomendable de su acogedora tía, artista retirada, prestamista a ratos, y megálomana siempre. La madrina que veía revivir sus años de triunfo en los sucesivos perfeccionamientos exteriores y progresos indumentarios de la sobrina. Pero más que todo fué el resbalar por ambientes cada vez más peligrosos, sin transición apenas por culpa de los puntos de contacto que la vida moderna ha establecido entre cada dos, sin brusquedades que pusieran en guardia el íntimo pudor de la muchacha.

El primer escalón, la primera sacudida, que despertó en su espíritu ligero un asomo de alarma fué lo ocurrido una noche en el Dancing, donde pasó largas horas esperando al joven de *posibles* Manolo Egulaz y sufrió en tan largo tiempo no pocos asedios de los conocidos de aquel.

Llegó Manolo al fin, para decirla rápido.

—Perdona chiquilla, estoy perdido y no puedo quedarme contigo. He enviado al *botones* por dinero. Tomaré con mi guayabo un helado mientras vuelve y luego subo otra vez a la ruleta. Ya verás cuestión de unos minutos, porque ahora cambia el turno de la mesa y estoy seguro de desquitarme en un periquete. Siempre gano.

Sólo que el que vino dos horas después, con una sonrisa mitad piadosa, mitad regocijada, fué el camarero de turno, al que no reconoció en el primer instante en su discreto y no mal cortado traje de calle.

—Señorita, perdone que me inmiscuya en asuntos que en apariencia no deben importarme; que por ser suyos me debieran serme extraños. Su amigo Manolo, ha perdido de nuevo. Más tarde ha logrado el desquite gracias a unos francos que había prestado a su vecina de mesa «una rubia oxigenada sin pizca de vergüenza» y se ha marchado al fin con ella, olvidando sin duda que V. esperaba.

Si no le ofende o molesta mi compañía, tendré mucho gusto en acompañarla hasta su casa.

Pocas semanas después el abandono de Egulaz estaba confirmado y las atenciones del camarero premiadas con una deliciosa amistad en que por primera vez Luzy sintió que el espíritu algo más sereno en su remanso de paz, comenzaba a descubrir en la vida un sentido nuevo.

La historia de Luis, había esfumado en ella, primero la figura de Manolo Egulaz y después la del propio camarero, tal como le era familiar en las noches del Dancing. Era la historia del hombre que siente y piensa, que sueña a ratos por temperamentos y aun por una educación que se detuvo inesperadamente en los umbrales de la Universidad. Del hombre que acepta con serenidad pero sin claudicación los rigores de la vida y confía en el porvenir. El que gracias a las cuantiosas propinas del Dancing ofreció a la muchacha una cordial y amable acogida en su pequeño piso, salpicado aquí y allá por detalles de ese refinamiento de contacto, que algunas clases modestas captan a las privilegiadas, para mejor servir las o intentar copiarlas.

Hasta que un día por un motivo trivial, surgió entre ellos el disgusto y en la mente de Luz y una chispa de suicida frivolidad.

—Acabaría aburriéndome— pensó y sin pensar más huyó de la casita acogedora asustada más del cariño que la invadía, que del hombre que lo inspiraba.

María-Luz sigue mientras baila las incidencias del Concurso en el que toma parte, como una de las parejas del danzarín italiano y siéntese con ánimo y facultades para seguir en esta nueva ruta de su vida. Se deja embriagar por el entusiasmo del público; por la contemplación de los regalos que van aumentando rápidamente, la cuantía de los premios; por el Champagne servido con desusada esplendidez a costa de unos y otros; hasta por la visión de un porvenir, con fastuosos triunfos de escenario.

Pero las horas, esas largas horas que enlenta sucesión, van demoliendo con sus golpes, la imagen infinita del tiempo. Las que por excepción, tienen pendientes de su desfile, centenares de noctámbulos que jamás les dieron valor alguno, van dejando atrás la noche y dejan ya descubrir las primeras claridades del alba.

La indiferencia del público por todo lo que no sea el Concurso ha dejado vacío el parquet de aficionados, pero los

esfuerzos de los competidores no logran sostener en la madrugada un asomo de diversión cuando bailan arrastrando con desmayo los pies doloridos, simulando una danza, cuya vulgaridad multiplican las prosaicas alpargatas que se ven obligados a calzar. Contagiado el público siente su angustia, comienza a encontrar salvaje el espec-

táculo, penosa y aburrida la velada y propicia la hora para abandonar el local.

A las seis, los últimos trasnochadores salen y por orden del encargado, comienzan a extinguirse las luces y salir la dependencia. Poco después, la orquesta, la mágica peseedora de los brujos resortes de la sugestión y la impetuosidad, calla. Un chillón gramófono intenta a duras penas sustituirla, para marcar, con la machacona pesadez de un péndulo algo loco, el ritmo de los bailes.

María-Luz, cogida al italiano que más que sostenerla y conducirla, déjase sostener y llevar por ella, siente que con fatiga le vá invadiendo un extraño pavor. Escucha, sin oír apenas el sonsonete del gramófono, que repite una y otra vez la piecicilla más cómoda para los bailadores y que se le antoja inspirada en viejos trozos del canto llano y otras zarabandas de aquellarre...

Ve cada vez más atemorizada que las sombras del salón se hacen más densas cuanto más brilla a través de las puertas entreabiertas la pálida luz del amanecer.

Siente que la fatiga y las últimas copas tragadas sin alegría ya y sin deseo, van desarticulando sus miembros y que de un momento a otro caerá, arrastrando con ella al fantasma monigote de ojos enrojecidos, cabello lacio y labios febriles, que fin-

ge con ella una danza cansina y disparatada. A las siete, llegado su turno de descanso, al sentarse en la mesa a ellos reservada, cargada de fruslerías, le parece más brillante la luz escasa del exterior, más obscuro y tétrico el enorme salón, cuyas mesas rojas desprovistas de la alburra del mantel y los platos, piérdense alineadas



hacia las sombras, fingiendo una perspectiva de enorme lejanía.

Y la sensación de miedo, aquel absurdo temor que la invade aumenta de paso, que un tropel furioso de imágenes alucinantes, comienza a dibujarse en los rincones penumbrosos del local. Son los relatos trágicos de vidas rotas, que Luis, su verdadero cariño, le ha hecho conocer, comentando las cosa de Dancing. Morfinómanos que imitan las grotescas cabriolas y gestos de los personajes de sus letargias. Los vicios de toda laya, que pintan en el aire como en lienzos invisibles, todas las imágenes de sus aberraciones: todas las quimeras de su degeneración.

Ve como en los cuadros del Museo, a que Luis la llevó los jueves, mujercitas parecidas a ella y sus amigas huyendo perseguidas por sátiros de frac y monóculo, caprinas pezuñas y caras siniestras.

Ve torrentes de vino, cuya espuma recogen simios enlevitados de rojo, para llenar con ella oscuras botellas a las que ponen con letras flamígeras esta sarcástica etiqueta.

«Bebed, insensatos, he aquí vuestros vino favorito, vuestro Champagne peregrino, cuya espuma

es el hervor de todas las pasiones simuladas bajo la explosión irisada y burbujeante de las mayores alegrías».

Sigue la siniestra alucinación, extiende hacia ella los sátiros su ronda de lujuria, la miran, aterradas mujeres de rostros apergaminados por el vicio. Infernales lucecillas, fingen ojos de gatos agazapados en la obscuridad que la miran atónitos...

De repente un ruido a su lado la vuelve a la realidad. Gritos de asombro y espanto... Imperiosas llamadas al camarero de guardia para que corra en busca de un médico... Es que el italiano se ha desplomado como un guiñapo, no bien quiso en uno de sus breves descansos apagar la sed con una copa de champagne helado.

Y María-Luz aprovecha rápida el momento para huir del Dancing enloquecida.

En la calle, bajo la fría luz de la mañana invernal, apenas tuvo tiempo de vacilar. Algo instintivo se alzó sobre su reflexión. Tomó un coche, dió las señas de Luis y ya no pensó más que en la casita de los recuerdos amables y la calma apacible.

EL INGENIO DE CHAMFORT

Máximas y pensamientos

Pocos son los que pueden amar a un filósofo. Un hombre que entre las diferentes pretensiones de los hombres y en medio de la vanidad de las cosas dice a cada individuo y a cada cosa: no te aprecio más que por lo que eres, no te quiero sino por lo que vales, es casi un enemigo público. No es pequeña empresa la de hacerse amar y estimar con el anuncio de este firme propósito.

Los tontos, los ignorantes y los deshonestos, van a sacar de los libros las ideas, la razón, los sentimientos nobles y elevados, como una mujer pudiente va a las tiendas a mercar todas sus galas.

El mundo y la sociedad asemejanse a una bi-

blioteca: a primera vista todo aparece en orden, los libros están dispuestos según el formato y el tamaño de los volúmenes, pero en el fondo todo está desordenado, pues nada se halla dispuesto según el orden científico de materias y de autores.

Los que se rigen en todo según la opinión ajena se asemejan a los comediantes que recitan mal para hacerse aplaudir cuando se encuentran frente a un público de gusto corrompido. Algunos tratarían de recitar bien si el público fuese mejor. El hombre honesto recita su parte lo mejor que puede, sin preocuparse de sus oyentes.

El amor es como un mal epidémico: el que más le teme es el que más expuesto está a contraerlo.



DEL SOLAR ARAGONES CABALLEROSIDAD

En una de las regiones vitícolas de nuestro país, ocurrió, en tiempos no lejanos, una semihuelga de braceros del campo, con la secuela, casi siempre inevitable, de que, quienes no podían trabajar o no eran capaces de ello, se mostraran dispuestos a impedir que otros trabajaran: si ellos morían de hambre, era injusto que los demás no corriesen igual suerte.

Llegaron los días técnicamente hábiles para la vendimia; ante la inminencia de que se perdieran las miles de arrobas de uva que constituían la vida de varios pueblos, se dispuso que fuerzas del ejército, convenientemente distribuidas, vigilasen las operaciones de aquella.

A una extensa posesión, conocida por el nombre de «El olivar de la rambla» fué destinado, con ocho soldados, el cabo Egea, a quien allá en su pueblo, muy cercano al Ebro, llamaban Juanico el Retemplao.

Nunca sobrenombre alguno fué tan justificado: lo mismo los de arriba que los de abajo, sabían por haberlo visto más de una vez, que cuando a Juanico le pasaba algo extraordinario, en proporción de lo serio del asunto, era la serenidad con que se paraba a reflexionar, buscando el mejor camino para salir del atolladero.

Sería un efecto de su buena fortuna, pero, en bastantes casos comprometidos, el buen baturro, encontró soluciones que asombraron a todos, por

lo sencillas y naturales que parecían, después de discurrirlas otros.

Apenas llegó a la finca, en la cual, según dijo a sus subordinados, iban a prestar servicio de guarnición en campaña, dióse cuenta, de que dejando los fusiles en la habitación donde dormían, con las manos en los bolsillos y una miaja de labia, marcharía todo como una balsa de aceite.

—Puesto que da la causalidad de que toos semos baturros, por habérselo pedío yo al Tiniente, amos a ver si estos vendimiadores y los amos, tién que icir, por la fuerza de los hechos qu'haiga, que aonde van nueve tíos de pañuele a la cabeza,

manque agora nolos llevemos, naide más va—y después de explicarles lo de las manos en los bolsillos del pantalón, despacharon unaceña suculenta que el patrón les puso, a modo de bienvenida— y ¡a dormir!— terminó diciendo— qu'estos gachós madrugan mucho y hay que acostumbrarlos a que cuando lleguen a su puesto, estemos nosotros ya.

Amaneció el siguiente día y al brillar los primeros rayos del sol, fué comenzada la vendimia con general algazara, efecto de la presencia del amo, que antes de salir, había repartido sendas copas de anís y como polvorones y mantecadas, anunciando quedaría a cada uno un real más de lo que le diese el año anterior.

—Eso, está bien hecho,—dijo al saberlo el cabo Egea, a uno que tenía junto a sí.

—No diré yo qu'esté mal—respondió aquél— pero, vamos, que por diez o doce reales, tener a un hombre cogiendo uva, de sol a sol, pá qu'el amo se beba el vino o lo venda...



—A usted le parecería mas mejor que le pagasen la vendimia y aluego l'enviaran el vino a casa, embotellao, pá que no se cayera ¿verdá?

—Se vé, que es usted coaccionao por el pa-trono...

—Ni por él, ni por el sursum de la cuerda, se coacciona el cabo Egea ¿está usted? que yo, pá saber lo qu'es de razón, no necesito que naide me lo diga...—y dando media vuelta, cortó la conversación.

En las viñas señaladas para empezar, entre las que vendimiaban, reinaba el buen humor: había, hasta veinte mujeres de todas edades y cinco o seis hombres que *dirigían*, sin hacer nada y sin que nadie les hiciera caso: los militares, como las mujeres decían, en actitud de quien no le importa lo que a su alrededor hacen, paseaban en todas direcciones, apareados, en grupos o solos.

Alguna vez se oyó decir a una vendimiadora. ¿Quiere usted echarme una mano, militar?

—Y dos y tres— solía responder el interpelado— y toas las que tuviera le echaría a usted por salá...

—P'ayudarme a caer... ¿verdá?... s'a-gradece.

Transcurrió la primera mañana de vendimia: al reunirse la

guarnición para comer, hablaron los que la componían de lo bien que iban a estar aquella quincena: había bastantes chicas guapas y alegritas, con las que se podrían pasar buenos ratos.

—Ya s'ha notao, ya, que la jovencica esa que icen Rosario t'ha gustao, Juanico, dijo uno.

—Si qu'es mu maja—repuso este— si no tuvía yo en el pueblo a mi mañica, aun pué qu' envidar a la chica, pero... no pué ser.

—¡Bahl... por unos días...

—Ni por unos, ni por más; engañar a una mu- jer, no es de hombres cabales.

—¿Será mejor dejar que nos engañen ellas?

—Pos si no hay nada mas dulzoso ¡rediez! que dejarse engañar, por una que sea melosica y apañá.

—No creo yo qu'esa Rosario, sea asín, mu dura de pelar.

—M'ha pareció qu's una infeliz, parejo que si fuese más chiquituca.

Pasaron tres o cuatro días: durante ellos, pudo observar Juanico, que la Rosario, por su edad y por lo guapa, era objeto de chicoleos, no todos aceptables, de parte de los vendimiadores, oyendo alguuas conversaciones, que le hicieron temer cualquier barbaridad por parte de aquellos.

Como observara que la chica estaba siempre temerosa, para tranquilizarla, en determinados momentos, permanecía junto a ella, siéndole grato advertir lo que el agrado de cimiento hacía decir a sus bonitos ojos.

Una tarde, hizo la casualidad que se la encontrara sentada en un ribazo, afligida y llorosa; al preguntarle que la ocurría, la muchachita, con ingenuidad reveladora de la confianza que Juanico la inspirara, le dijo que

uno de los vendimiadores, le había dicho cosas que la hicieron sentir, vergüenza, primero y luego, llorar, ante los intentos que adivinó y que le daban mucho miedo.

El cabo Egea, aunque el caso no estaba comprendido en las instrucciones que le dieron, como por algo le llamaban el Retemplao, después de mirarla un rato, como se mira a una que es bonita, sentose junto a ella y procurando que lo mismo de su hablar disimulara, la indignación que sentía, la dijo:

—Oye, pequeña: yo, p'algunas cosas, soy muy



hombre: esos tíos, me paecen capaces de too lo malo, con una chavalilla tan maja: como aquí, tengo yo la misma autoridá que el Rey en la España toda, dende esta noche, haremos parejo que si fuá yo tu novio: vamos a ver si alguno d'esos manilargos s'atreve con la novia de Juanico el Retemplao... quió yo velo, vaya... ¿te paece bien?...

La chica, sin disimular el contento que sentía, aceptó gustosísima y desde aquel atardecer, se les vió, como suelen verse a los novios, acaramelados, y huyendo de la compañía de los demás

La vendimia, fué una pequeña temporada de felicidad para Rosarillo: desde que fué oficial su noviazgo con el *gobernador militar* de la finca, todo fueran agasajos para ella; gustó, hasta el placer de la adulación.

Juanico, no lo pasó tan bien: aunque la chica le gustaba una porción y desde el primer momento, vió fácil llegar a donde quisiese, su manera de ser, no le permitía hacer el daño que al tomarla bajo su protección quiso impedir.

Se dejó llevar por las circunstancias, aceptando gustoso el placer de conversar, tres o cuatro veces al día, con una muchachilla guapa y dispuesta a quererle todo lo que él quisiera: eso fué todo.

Terminó la vendimia con espléndida fiesta coronada por animado baile: Rosario y su novio, fueron los héroes de aquélla; al amanecer, partían vendimiadores y como los soldados no debiesen hacerlo hasta pasados dos o tres días, Rosario, encontró medio de quedarse, gracias a la protección de una de las criadas de la casa.

Grande fué su sorpresa al ver que Juanico, no sólo encontró mal su decisión, sino que, con mimos persuasivos, procuró convencerla para que se fuese cuando todos; sin embargo, sólo dicién-

dola que la acompañaría hasta el pueblo, situado a menos de una legua, consiguió lo que se proponía.

Salieron juntos, algo antes que los demás, y cruzando muy pocas palabras, llegaron al fin de su viaje, cuando el sol daba ya a los campos la fantástica tonalidad del otoño; junto a un nogal de respetable ancianidad, se pararon para despedirse.

—¿No te veré más?—murmuró ella, temblorosa y a punto de llorar.

—Cualquiera lo sabe—respondió él—¡dá tantas vueltas el mundol... manque no nos viéramos, maña, no guardes mal ricuerdo por lo sucedido: yo quise que golvieras a tu casa, tan honrá como te fuiste... pué que tu madre me lo agradezca—añadió, al ver que ella nada decía.

—Entonces—interrumpió Rosarillo con viveza—no me querías... ¿pa qué decirlo?

—¿Cuándo dije yo ná de querer? yo hablé de que fueras cual si fueses mi novia, pa que no se metieran con tu aquellos mastuerzos...

Rosario, no podía contener el llanto; sintiendo a un tiempo pena y dignidad, volvió la espalda y sin decir palabra, alejóse en dirección del pueblo.

Juanico, parado, sin que tampoco se le ocurriera nada, la contempló hasta perderla de vista: cuando tal hubo sucedido, ¡rediez!—exclamó— aun pué que me tenga mala voluntad... anda, maño, pórtate bien con las mujeres... con esto y con que luego la Petra, no crea de lo que fui capaz...

Emprendió el regreso y a poco, las coplas que al viento lanzara, probaron que había reaccionado, sintiendo en el alma la íntima alegría que produce el obrar bien... ¿es que aquello no era para que le llamaran aun más retemplao?

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE.

MELODIA, S. A.

MADRID. Avenida del Conde de Peñalver, n.º 17
PIANOS VERTICALES Y DE COLA
(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS MELODIA INTERPRETADORES

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

El por qué de Albión

Lo que nosotros conocemos con el nombre de Gran Bretaña, o sea Inglaterra y Escocia, era designado por los romanos con el nombre de «Albión» o «Britania mayor» aunque no todos están conformes acerca de las razones que movieran a los romanos a dar este nombre a la sudodicha isla.

Creen algunos que dicho nombre deriva de los «Albanos», primitivos habitantes de Escocia; suponen otros que esta palabra es el plural de «Alp» o «Ailp» y significa cordillera de rocas, y se aplicó a la Gran Bretaña, porque las costas de Inglaterra, vistas desde la opuesta orilla de Francia, parecen una línea continua de rocas escarpadas; por último, el nombre de «Albión» es debido, según algunos, al color blanco que tienen las rocas en la costa meridional de aquel país.

NAVAS- Gorras - Bordados
- - - Banderas - - -
23, CARMEN, 23 -:- MADRID

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

DE BOTANICA N.º 1

ALTAR— a



CHARADA N.º 2

*¡Todo!, que casualidad,
cinco veces un primera
ma dan segunda cabal.*

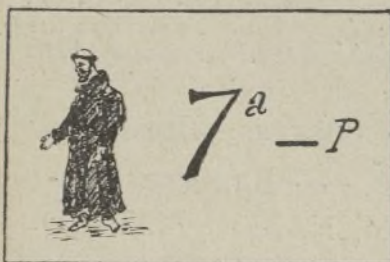
EN LA MESA N.º 3

Je Ue Le le O

CHARADA N.º 4

*Tercera primera es río.
Tercera primera-segunda es franco
Tercera Todo es tonto.*

NO TE HACE CASO N.º 5



CONCURSO

DE OCTUBRE, NOVIEMBRE
Y DICIEMBRE DE 1924

BASES

1.ª Los premios serán dos: Al concursante que envíe mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publiquen en los números de ARMAS Y LETRAS correspondientes a los meses de Octubre a Diciembre, se le regalará una magnífica **Pistola Nacional ASTRA**; al que ocupe el segundo lugar una preciosa **Pluma Stilografica**, y si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos.

2.ª Todas las soluciones habrán de remitírsenos reunidas del 1 al 10 de Enero próximo, haciendo el envío a mano a nuestra Redacción, Duque de Osuna, 3, o por correo (Apartado 8.043) indicando en el sobre: PARA EL CONCURSO DE PASATIEMPOS.

3.ª Para optar a los premios es indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones que se inserten en los números correspondientes. A los SUSCRIPTORES de ARMAS Y LETRAS les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

4.ª En el número del día 15 de Enero se publicarán las soluciones y en el del día 30 del mismo mes, los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas y fecha del sorteo si fuesen varios. Los regalos podrán recogerse por los agraciados tan pronto sean designados, en nuestra Administración

cualquier día laborable de seis a siete de la tarde, previa la presentación de un recibo firmado por el concursante.

Misceláneas

Lección de guitarra:

—¡Fíjate, hombre, fíjate!... Ese dedo en el cuarto traste... ¡No, hombre, no!... La prima al aire y el índice pisando la segunda...

—Chiquio, ¿sabes lo que te digo? Que soy el amo de la vigüela y pongo los dedos donde me da la gana.

ESPECTACULO N.º 6

**GRAN
GRAN**

500

TRENZA ta

Una definición:

—La vida es un ferrocarril; los años son las estaciones; la muerte es la estación de llegada; los médicos las locomotoras, y los farmacéuticos las agencias para la venta de billetes.

En la playa:

—¿No es verdad que nado bien, marquesa?

—Como un pez. Indudablemente, usted ha tenido algún besugo entre sus antepasados.

Cupón núm. 1

de la serie de seis, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de Octubre a Diciembre.